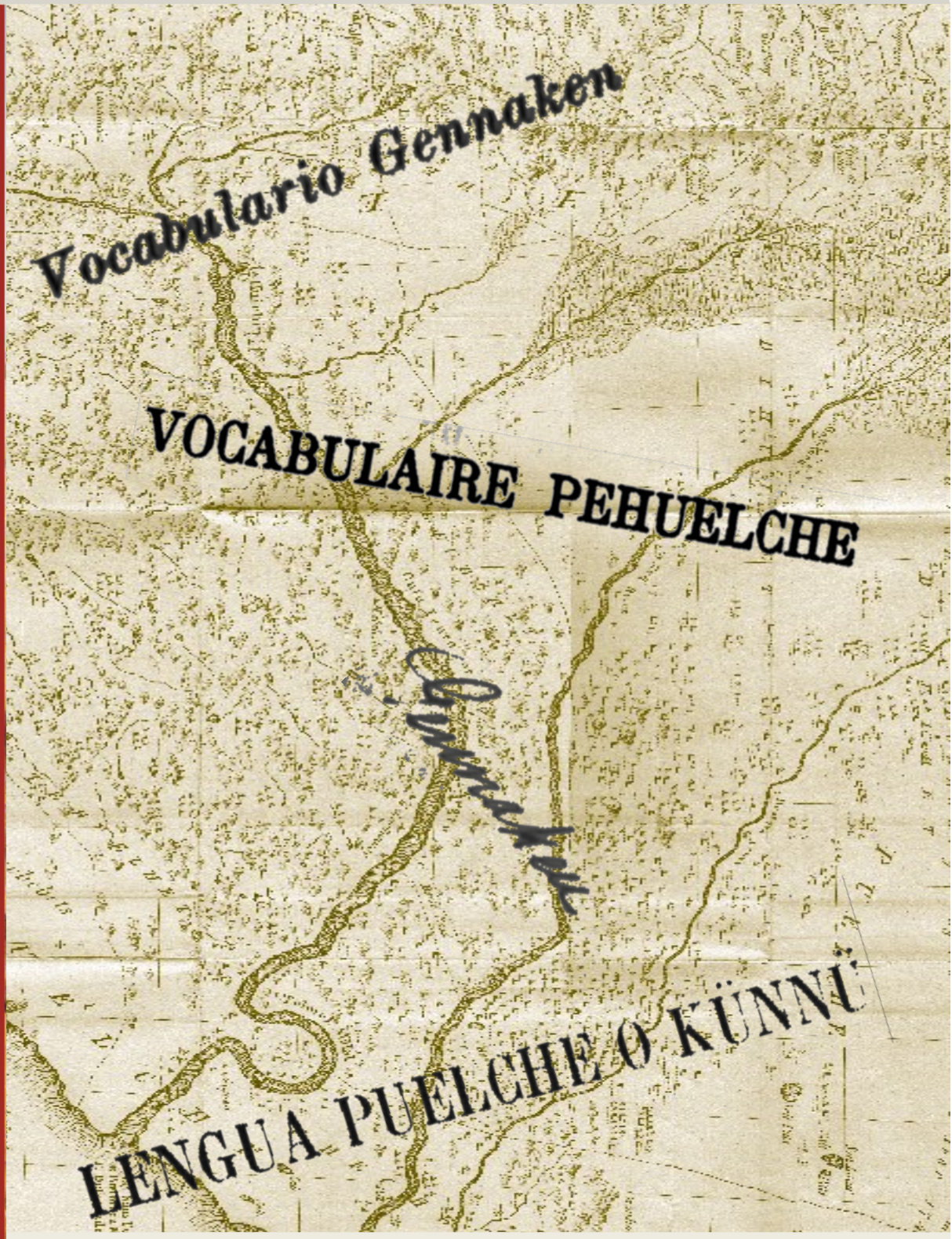
VOCES EN TINTA:

Descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua gïnïn a iajïch.

María Emilia Orden



Colección TESIS

IIDYPCA
CONICET
UNRN

Voces en tinta

Descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua gïnïn a iajïch.

María Emilia Orden

2012

Orden, Maria Emilia
Voces en tinta: descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua gïnïn a iajïch . - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : IIDyPCa- CONICET - UNRN, 2012.
E-Book.

ISBN 978-987-28950-0-6

1. Lingüistica. 2. Pueblos Originarios. I. Título
CDD 410

Fecha de catalogación: 13/12/2012

Voces en Tinta:
Descripción Fonológica y Esbozo de la Morfología de la lengua gïnïn a iajïch
Primera Edición Diciembre 2012
©2012 María Emilia Orden
Derechos reservados para todas las ediciones.

Tapa
Ilustración: Thomas Falkner **Mapa de Patagonia, Chile y Río de la Plata.** En *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil produce, animal, vales, mountains, riviers, lakes, & of those countries: the Religion, government, policy, coustoms, dress, arms and language of the Indian inhabitants; and some particular relating to Falkland's Islands.* London: T. Lewis, 1774. 143 p.

Diseño: Sebastián Hourçouripé, Área de Comunicación Institucional. UNRN - Sede Andina
Florencia Galante. IIDyPCa – CONICET - UNRN

©Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio - CONICET – UNRN -
Mitre 630 - 8400 - San Carlos de Bariloche - Río Negro – Argentina - iidypca@gmail.com

ISBN 978-987-28950-0-6

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Se permite la reproducción de citas particulares indicando la fuente. Las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta publicación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

Orden, María Emilia
2012 *Voces en Tinta: Descripción Fonológica y Esbozo de la Morfología de la lengua gïnïn a iajïch*
IIDyPCa-CONICET--UNRN, Colección Tesis. Bariloche.

IIDyPCa
Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural
y Procesos de Cambio

ISBN 978-987-28950-0-6
9 789872 895006

Prólogo *i*
Marisa Malvestitti y Ana Fernández Garay

Agradecimientos *iii*

Presentación *1*

CAPITULO I: Antecedentes, métodos y objetivos *3*

CAPÍTULO II: Revisión fonológica del gïnïn a iajïch *17*

CAPÍTULO III: Procedimientos de derivación y composición *45*

CAPÍTULO IV: La frase nominal *59*

CAPÍTULO V: Análisis diacrónico de erosión y pérdida en el gïnïn a iajïch *77*

CAPÍTULO VI: Conclusiones *87*

BIBLIOGRAFÍA *89*

Prólogo

Desde el inicio de la colonización española, el estudio de las lenguas indígenas habladas en América Latina concitó el interés de diversos agentes. En las misiones religiosas y en el marco de las expediciones científicas realizadas a partir del siglo XVIII, se recopilaron datos que permitieron la posterior confección de gramáticas y diccionarios de las distintas variedades lingüísticas. Desde las perspectivas de la lingüística colonial y misionera se emprendió hace algunas décadas el reanálisis de estos textos, a fin de reconocer no solo los enfoques teóricos en que se basaron las recopilaciones, sino aspectos propios de los contextos sociolingüísticos y de documentación en los que se gestaron. Por cierto, en algunos casos, el estudio de estos textos permite revisar los testimonios recolectados antiguamente a la luz de las modernas teorías lingüísticas, como datos únicos con los que se cuenta hoy día, en el caso de las lenguas que ya se han extinguido.

En el ámbito de la Patagonia, el relevamiento lingüístico comprendió fundamentalmente el mapudungun, cuyo primer estudio fue dado a conocer en 1606 por el jesuita Luis de Valdivia y posteriormente fue descripto en profundidad por sacerdotes pertenecientes a la misma Compañía de Jesús. Sin embargo, también se anotaron tempranamente vocabularios del tehuelche como el de Pigafetta en 1520 o de algunas de las lenguas habladas en Tierra del Fuego, por parte de marinos que visitaron la región. En paralelo, desde el siglo XVII se produjeron materiales para la evangelización similares a los empleados en mapudungun, traducidos a la lengua chono, hablada en el área de Chiloé, y puelche del Nahuel Huapi. Este último material, un manuscrito compuesto por el jesuita Nicolás Mascardi bajo la forma de catecismo, confesionario y arte gramatical, se perdió en un naufragio a fines de ese siglo; puede que sea un primer testimonio acerca de una de las variedades hablada por el pueblo günün a küne. La lengua günün a iajüch fue escasamente documentada hasta mediados del siglo XIX, contándose a partir de esa etapa con una serie de vocabularios y frasearios que la autora de este libro revisita en profundidad. Hunziker, Claraz o Cox anotan lo que escuchan en su entorno, sin orden preciso, y en distintos espacios geográficos, con particular preeminencia del habla de quienes trashumaban entre parajes de meseta y otros cercanos a Carmen de Patagones. Ya en el siglo XX, y con instrumentos para la recopilación más detallados, Lehmann-Nitsche y, décadas más tarde, Harrington y Casamiquela documentaron registros léxicos y, en el último caso, textos, a partir de ha-

blantes que mantuvieron el uso de la misma en un contexto de multilingüismo con el mapudungun y el español, hasta que finalmente la lengua dejó de emplearse en las últimas décadas de esa centuria.

Considerada como una variedad incógnita, suerte de "eslabón" ausente entre las lenguas habladas en el territorio pampeano-patagónico, desconocimiento, misterio, hipótesis certeras o bien descabelladas jalonan un relato en el que abundan materiales documentales incompletos o perdidos. El günün a iajüch se constituyó en objeto de interés científico en las épocas mencionadas, pero las investigaciones lograron apenas analizar la complejidad de la lengua, y posteriormente tampoco abundaron los trabajos que la consideraran de modo comprensivo. Es por ello que esta obra constituye un aporte importante para el conocimiento de esta lengua. A partir del examen de las fuentes disponibles y del cotejo con los análisis realizados por otros investigadores, María Emilia Orden se centra en la delimitación del sistema fonológico, el establecimiento de algunas categorías, las estrategias de derivación y composición y la estructuración de la frase nominal, como paso preliminar para su estudio, en proceso, de la morfosintaxis de esta lengua originaria. Al aproximarse a la misma desde un enfoque descriptivo, la obra hace una contribución significativa para el conocimiento de las lenguas de la Patagonia, proporcionando elementos que los estudios sobre contacto, arealidad y tipología lingüística podrán luego relacionar con los propios de otras variedades existentes en la región. Complementariamente, el estado de la cuestión establecido en el capítulo inicial permite al lector ubicar etapas y metodologías que se sucedieron en el proceso de registro de esta lengua. En el último capítulo, la autora describe la situación de desgaste lingüístico detectable tanto en los enunciados de un mismo hablante como de hablantes en diacronía, enfocando no sólo los efectos de la erosión, visualizables en fluctuaciones y alternancias a nivel fonológico, sino también las respuestas creativas de los hablantes, por ejemplo, en la incorporación de préstamos y la generación de terminología mediante procedimientos de paráfrasis.

En este libro, metafórica, gráfica y detalladamente, el 'idioma de la gente' vuelve a manifestarse para nuevos destinatarios: quienes indagamos sobre lenguas, historia y culturas de la Patagonia, para los descendientes de quienes lo hablaron, y para aquellos que se interesan por conocer un contexto que es parte de quienes habitamos los mismos territorios poblados por los günün a küne. Saludamos esta presentación, que aporta a recuperar una lengua presente en la toponimia, fitonimia y antroponimia de la región, pero ya no en la conversación cotidiana, poniendo de manifiesto sus particularidades y permitiendo vislumbrar la visión del mundo que en la misma se expresa.

Marisa Malvestitti y Ana Fernández Garay

A las voces del Sur, para que sigan sonando.

Agradecimientos

La publicación de esta tesis es el cierre de una etapa en el camino recorrido en la investigación de la lengua gïnïn a iajïch. También, es el resultado de un trabajo formativo personal pero conjunto, que se realizó gracias al apoyo continuo de mis directoras, de mis colegas y de mis familiares. También puede concretarla gracias al sostén académico que me han brindado la Universidad Nacional de La Pampa y la Universidad Nacional de Río Negro.

En este trayecto me acompañaron con su solidaridad y aliento mis padres, mis hijos, mi compañero y amigos.

Los lingüistas Pedro Viegas Barros y Antonio Díaz Fernández colaboraron generosamente con sus conocimientos, opiniones y valiosos materiales.

Quiero agradecer particularmente a mi Co-Directora, Dra. Ana Fernández Garay, quien me guió y acompañó en todo este proceso, siempre con la palabra justa y con la mejor predisposición.

Para mi directora, Dra. Marisa Malvestitti, tengo palabras de eterno reconocimiento pues no solo apoyó mi trabajo, orientó mis objetivos e incentivó mis búsquedas sino que se internó conmigo, codo a codo, desde la docencia-y también el afecto-en el minucioso trabajo de efectuar una descripción lingüística del gïnïn a iajïch.

Presentación

El estudio de una lengua de la que sólo quedan fragmentos de su antaña vitalidad, esparcidos en publicaciones y manuscritos, representa un desafío al pensar en un trabajo final de una Licenciatura. A su vez, comporta una equilibrada dosis de optimismo y desilusión. A la euforia por develar alguna fuente perdida o por constatar alguna hipótesis esbozada la acompaña, como la cara de la otra moneda, el desconcierto ante formantes desconocidos y la confusión generada por las múltiples posibilidades interpretativas de los elementos.

De todas maneras, y a pesar de estos sentimientos encontrados, creemos que vale la pena el esfuerzo por comprender y sistematizar una lengua que aunque haya dejado de hablarse aún permanece como marca de agua en numerosos topónimos, en las voces del mapudungun de la zona y forma parte del acervo cultural regional. Iniciarnos en el camino de investigación lingüística a partir de una lengua olvidada nos pone en el compromiso de reescribir su historia, de subrayar nuevamente esas voces registradas en tintas.

En lo que sigue, expondremos los resultados de nuestras investigaciones sobre la lengua gïnïn a iajïch. En el capítulo 1 se revisa el estado de la cuestión y los antecedentes de estudio de esta lengua indígena y se exponen los objetivos perseguidos. En el capítulo 2 se efectúa el reconocimiento, cotejo y reinterpretación de los fonemas constitutivos de la lengua y se propone un inventario de los elementos fonéticos y fonológicos registrados. En el capítulo 3 se atiende los procesos de formación de palabras, es decir, los que atañen a la derivación y composición. En el capítulo 4 se establecen las categorías gramaticales que conforman la frase nominal. Por último, en el capítulo 5 se efectúan algunas consideraciones sobre la incidencia de los procesos de muerte de lengua en los niveles abordados a partir del análisis diacrónico de erosión y pérdida en el gïnïn a iajïch. A manera de cierre, en el último apartado se sistematizan las conclusiones de los aspectos trabajados en cada capítulo.

Capítulo I

Antecedentes, métodos y objetivos

I.1. Introducción

El gïnïn a iajïch, también denominado *pampa, het, puelche, gününa, guenacin o tehuelche* fue hablado por el grupo Günün a Kënna en la Patagonia septentrional. Documentado principalmente en los siglos XIX y XX, en la actualidad solo presenta registros escritos. Su descripción a partir del análisis crítico de las fuentes desde marcos teórico-lingüísticos actualizados resulta necesaria como insumo para la comprensión de los distintos sistemas lingüísticos del Cono Sur y también constituye un reconocimiento del patrimonio cultural de los pueblos indígenas que habitan el área.

En la presente tesis abordamos su descripción en el nivel fonológico y morfológico. Para efectuarla, resultó prioritario hacer un análisis crítico sobre las fuentes disponibles, generalmente circunscriptas a notaciones de viaje, libretas inéditas o listados exiguos, para luego seleccionar los datos lingüísticos disponibles, en particular, los concernientes a su fonología y morfología.

Aunque la carencia de hablantes y los datos fragmentarios existentes limitan el análisis lingüístico y podrían conllevar, ante la escasez de ejemplos, la formulación de hipótesis poco sustentables, hemos considerado que aún bajo estas circunstancias resulta imperiosa la investigación de una lengua que, aunque haya dejado de ser vehículo de comunicación desde la década del 60', permanece como acervo lingüístico en la toponimia de las actuales provincias de Chubut y Río Negro y se configura como sustrato de la variedad de mapudungun de la zona.

El discernimiento del sistema lingüístico de una lengua extinta ofrece el desafío de la búsqueda y sistematización de datos en una multiplicidad de formatos textuales que expanden las fronteras interpretativas hacia una lectura interdisciplinaria, pues necesariamente conllevan un encuadre sociolingüístico, histórico y antropológico.

En primer lugar, se han considerado desde una mirada lingüística los estudios sobre el gïnïn a iajïch efectuados por Casamiquela (1983),valiosos por ser precursores, pero que carecen de rigurosidad analítica y han sido elaborados por el autor según los modelos de gramáticas de las lenguas indoeuropeas, que en nuestro continente se aplicaron en la descripción y conocimiento de lenguas indígenas con fines evangelizadores. A su vez, en su trabajo existe un déficit en lo atinente a la descripción.

Este trabajo de investigación ahonda, entonces, sobre aspectos propios de la fonología y la morfología del gïnïn a iajïch. Intenta, por una parte, ordenar de manera sistemática los datos obtenidos por personas que, aunque observadores e interesados, no han sido especialistas en lingüística. Y, por otra parte, tiene como finalidad acrecentar los escasos trabajos realizados desde el área aportando los resultados obtenidos con la triangulación entre fuentes primarias y estudios de otras lenguas patagónicas, ya que las que han estado en contacto con el gïnïn a iajïch han tenido en los últimos años un mayor desarrollo investigativo a la luz de nuevos relevamientos de campo desde enfoques teórico-metodológicos actuales. Tales son los casos del tehuelche del sur o aonik'o ʔaʔjen (Fernández Garay, 1998, 2004, y Fernández Garay y Hernández, 2006) y del mapudungun hablado en las actuales provincias de Chubut y Río Negro (Fernández Garay, 2002, Malvestitti, 2005cy Díaz-Fernández, 2003).

I.2. Estado de la cuestión

La lengua gïnïn a iajïch fue hablada por el grupo étnico Gününa Kïna, parcialidad también denominada *pampa, tehuelche septentrional, puelche* o *williche*, según distintos autores[1]. Los Gününa Kïna habitaban el área comprendida entre los ríos Chubut y Colorado, y su presencia también fue constatada en el extremo sur de Buenos Aires y sudoeste de La Pampa, en distintos períodos entre los siglos XVI y XIX.

Escalada (1949) establece una clasificación de grupos por zonas geográficas y también por las diferencias lingüísticas que se presentaban. De esta manera, propone un "complejo tehuelche", diferente al grupo "mapuche", donde se integra a los "Gününa Küne" como parte del grupo "tehuelches de la tierra firme" y a su lengua como una derivación de una "lengua madre" denominada por este autor *Ken* (1949: 12). Los agrupa de la siguiente manera:

[1] Casamiquela (1965: 11) realiza un cuadro esquemático de las denominaciones gentilicias de este y otros grupos indígenas de la Patagonia.

- Tehuelches de la tierra firme: Gününa Kune que hablan el gïnïn a iajïch, en el norte, Chewache Kenk, que hablaban teushen, en el centro-oeste y Aonikenk, que hablan el aonikʔo ʔaʔjen en el sur.

- Tehuelches insulares: Selknam y Manekenk.

Casamiquela, en publicaciones sucesivas, realiza una reformulación al esquema de Escalada reagrupando de otro modo ese mapa étnico. Así, reúne bajo el dominio "Gününa Küne" a grupos que autores anteriores designaron con diversos etnónimos y afirma que se trata de un continuum de parcialidades nómadas emparentadas en una vasta zona que comprende el interior de Chubut, Río Negro, sur de Neuquén, los cursos de los ríos Colorado y Negro y la porción sur de la actual provincia de Buenos Aires. Explica que en esta amplia extensión humana y geográfica "todo el conjunto hablaba una única lengua" (1983: 20). Por otra parte, es quien registra y analiza las de los primeros con una perspectiva de análisis lingüístico, ya que los anteriores solo eran listas léxicas organizadas a partir del alfabeto latino o bien por campos semánticos.

Nacuzzi (1997) pone en entredicho la clasificación propuesta por estos autores e introduce tres variables que imprimen al esquema otra dinámica: la identificación étnica, la territorialidad y el cacicazgo. La autora, que acota su análisis al periodo comprendido entre 1770 a 1870, sostiene que en las fuentes no aparecen denominaciones macroétnicas, sino referencias a distintos caciques y que, por lo tanto, las demás adscripciones han sido "impuestas" por otros grupos indígenas o por el blanco. No toma en cuenta la lengua como un elemento cohesionador de grupo, argumentando la escasez de datos sobre las variedades lingüísticas en las fuentes. Más precisamente, dice no encontrar "indicios de que las usaran los distintos grupos, por lo que no se puede conjeturar si tenían lenguas iguales, diferentes o usaban una lengua franca" (1997: 356).

Sin embargo, algunos registros del siglo XIX explicitan la multiplicidad de lenguas existentes en la zona y su campo de difusión. Tanto los textos de Claraz(1988) que fueron redactados en 1865-1866 como los de Musters (1964), cuyo viaje se realizó en 1869, hacen referencia a la competencia multilingüe en sus compañeros de viaje. Éstos empleaban dos o más lenguas indígenas (el mapuche y una de las variedades tehuelches) y el castellano, lo cual evidencia que aun permanecía con cierta vigencia la adquisición de distintas variedades para el contacto con diversos grupos, aunque la competencia en mapudungun de la mayoría es un indicador de sustitución gradual de las lenguas tehuelches[2].

[2]Respecto al multilingüismo, Harrington (1946) y Casamiquela (1983) lo registran en los consultantes con quienes trabajan, lo que indica una continuidad, aunque obviamente más fragmentada, del multilingüismo registrado en el siglo XX.

El joven Hernández, un flor de muchacho y muy inteligente [...] Era indio, hablaba el idioma pampa normalmente, pero sabía bastante también del idioma araucano y el tehuelche. [...] Manzana es pampa puro, pero también hablaba el tehuelche. Muchas veces había recorrido los campos como baqueano acompañando a algún grupo tehuelche." (Claraz, 1988: 39)

Salvo el caso de Nacuzzi, todos los autores consultados han considerado la clasificación lingüística como criterio para delimitar a este grupo indígena. Esto, por un lado, muestra el "poder" de identificación étnica que posee la lengua, pues aunque no estén claros los demás límites identitarios (cultura, territorio, religión, estratos sociales, etc.), la adscripción lingüística sostiene un "mapa" de cohesión y diferenciación grupal. Pero por otro lado, tal tipo de análisis tiene como debilidad que se establecen límites generales y rígidos en grupos altamente vinculados y multilingües.

En la actualidad, un trabajo que realiza el cruce entre la antropología y la filiación lingüística es el elaborado por Barceló, Castillo et al. (2011). En él se aborda la adscripción étnica de las poblaciones patagónicas y se toma como herramienta central en el análisis de las pautas culturales, el vínculo de sus lenguas y la escisión y difusión de las mismas de posibles troncos comunes. Estos investigadores dan cuenta de las paulatinas bifurcaciones partir del entrecruzamiento de datos de diversa índole (2011: 19).

Los datos paleo-lingüísticos, biológicos y arqueológicos se refieren con sorprendente unanimidad a una discontinuidad poblacional de hace 7000/6000 años, a partir de la cual se iniciaría la trayectoria histórica que desembocaría en el presente etnográfico. Es durante el período situado aproximadamente entre el 7000 y el 4500 AP (Borrero 1989, 2008; Borrero y Mena 2007) cuando ya no solo las poblaciones occidentales/meridionales se diferencian de las poblaciones orientales por su subsistencia y estructura de la producción, sino que incluso los cazadores pedestres orientales empiezan a diferenciarse entre ellos.

Específicamente, en la explicación del posible surgimiento del grupo Gününa Kïna establecen que (2011: 19):

Los rasgos característicos del arte rupestre del sur de Patagonia de esta época también se distinguirían de los del norte, en donde serían más abundantes los grabados(Fiore 2006, Orquera 1987, Boschín 2010). De ahí que Mena (1997) haya sugerido que, entre el 6000 y el 3000 AP, el área de la Patagonia meridional entre los ríos Chubut y Chico (latitud 42º-50º) pudo haber sido una «macro-región cultural» cuya extensión espacial coincidiría con la homogeneidad en pinturas rupestres y estilos característicos de la industria lítica. Correspondería al período hipotético en el que los hablantes de una lengua «proto-Chon» se separan de los hablantes de lenguas de un posible tronco «proto-Gününa».

En los siglos en que el gïnïn a iajïch fue registrado, su difusión estaba establecida dentro de un área extensa (desde el margen sureste del Río Colorado hasta el Río Chubut) y era vehículo de comunicación entre grupos vinculados - en mayor o menor grado- a un margen y al otro de estos ríos, aunque se desconoce aun si podrían haber existido variedades dialectales de esta lengua.

Desde la lingüística no ha sido definitivamente establecido el parentesco entre esta lengua con las restantes de la familia Chon (aonik'o ʔaʔjen, teushen, selknam y haush) aunque sí ha sido claramente desestimada la idea de diferenciar lenguas "künnü" y "het" postulada por Lehmann-Nitsche (1923). Suárez (1988) determina que la familia estaba compuesta por cuatro lenguas: teushen, tehuelche, shelknam y haush. Según el autor, la evidencia existente no permite incluir al gïnïn a iajïch como un miembro de la familia, aunque tampoco permite descartarlo, y las semejanzas léxicas constituyen préstamos en una u otra dirección, en vez de cognados heredados. En tanto que en opinión de Viegas Barros (1988, 2005), quien ha efectuado la reconstrucción del Proto-Chon, el parentesco es posible aunque se remonta a una lejana escisión del tronco Proto-Chon de, por lo menos, cinco mil años (2005: 63). Por lo tanto, aunque es posible la existencia de un vínculo, por el momento resulta una hipótesis abierta (Fabre, 1994).

Debido a los sucesivos vínculos culturales y lingüísticos con grupos mapuche, al contacto con los europeos y al etnocidio posterior en la denominada "conquista del Desierto", ya hacia fines del siglo XIX la lengua gïnïn a iajïch estaba en un avanzado estado de retracción. Así, por ejemplo, el salesiano Domenico Milanesio que misionó en la zona pocos años después señala que Sacamata, "cacique de una tribu pampa [en] el año 1893, me decía que el idioma de su tribu, en el corto período de medio siglo, había sufrido cambios muy notables" (1917: 36). El número de hablantes fue decayendo a lo largo del siglo XX, hasta que la lengua dejó definitivamente de ser empleada como vía de comunicación hacia 1960. Casamiquela (1983: 32-33) indica que en 1946:

> *Harrington apuntó una lista de treinta y seis personas, bien documentadas, capaces de hablar la lengua en estudio; diez años después quedaban de ella solo seis. [...] Sendas giras en 1972 y 1973, respectivamente, en las que alcancé hasta el ámbito suroeste del Chubut, confirmaron la extinción de la lengua. No quedan tampoco tehuelches meridionales bilingües, es decir que hablen – siquiera un poco- de tehuelche septentrional. Solo individuos aislados, muy viejos, que pueden pronunciar alguna palabra o reconocer el nombre de la etnia, o bien cantar -de memoria- alguna canción, araucanizada.*

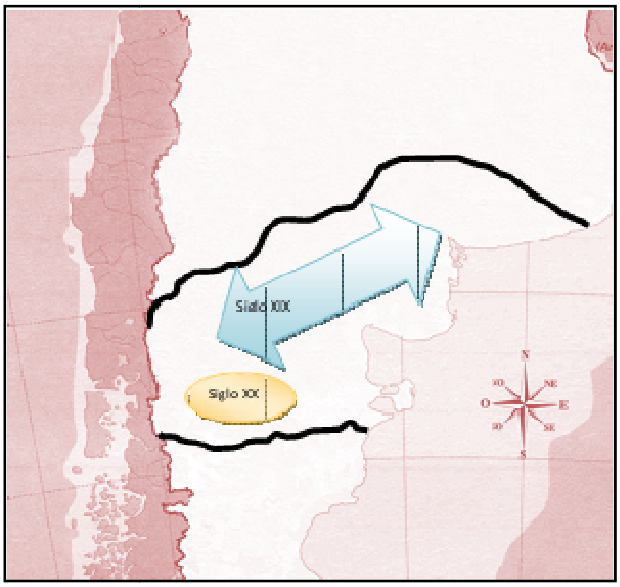


Figura I: 1. Mapa ilustrativo sobre el área de difusión del gïnïn a iajïch en los siglos XIX y XX.

En lo que sigue, pasaremos a considerar brevemente los registros que se han realizado sobre esta lengua. Estableceremos dos grupos: uno lo constituyen las "fuentes" del siglo XIX y los posteriores trabajos de relevamiento realizados por investigadores sin formación lingüística; el otro, las investigaciones y debates impulsados por lingüistas a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Si bien el conocimiento de la existencia de la lengua gïnïn a iajïch data del siglo XVIII (Falkner 1774 [2003], Viedma 1780 y Villarino 1782 [1837]), es a partir del siglo XIX cuando se inaugura un registro léxico de esta lengua con algún grado de sistematicidad. La recolección en el campo se organizó y publicó de diversas formas: listado de palabras por orden alfabético del español, frasearios o listas léxicas agrupadas por campos semánticos (vestimenta, alimentación, entre otras).

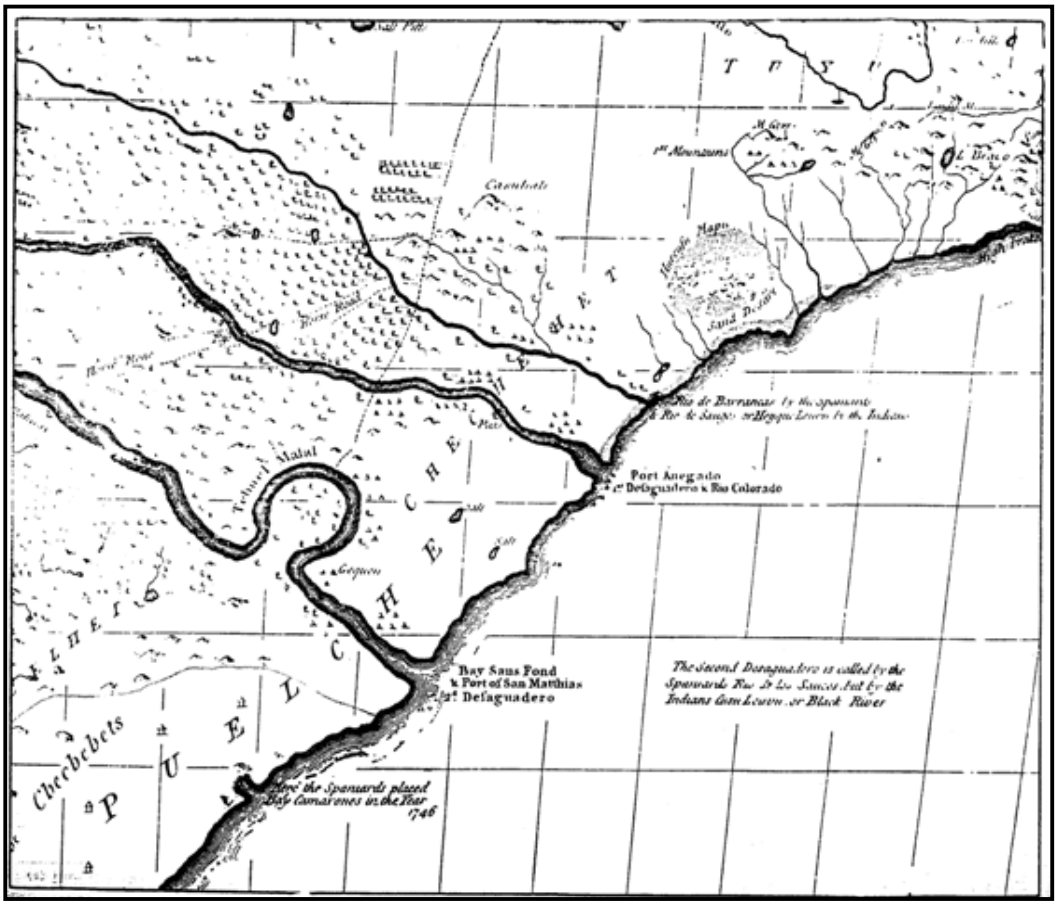
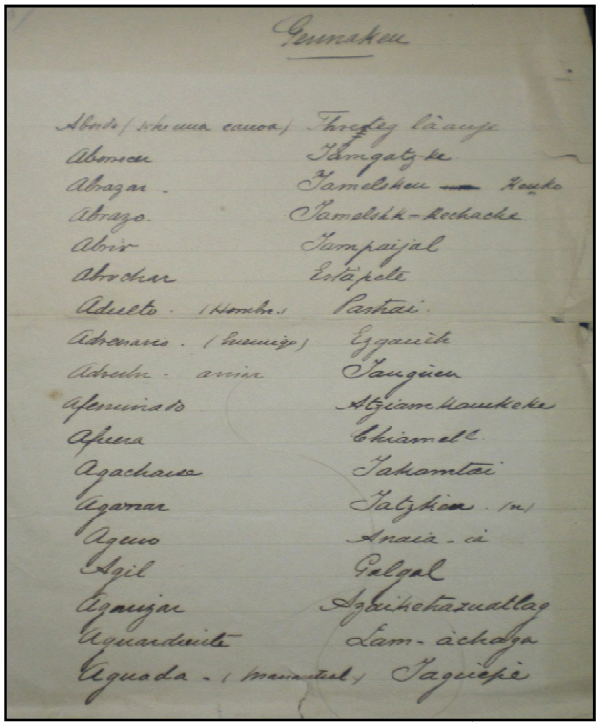


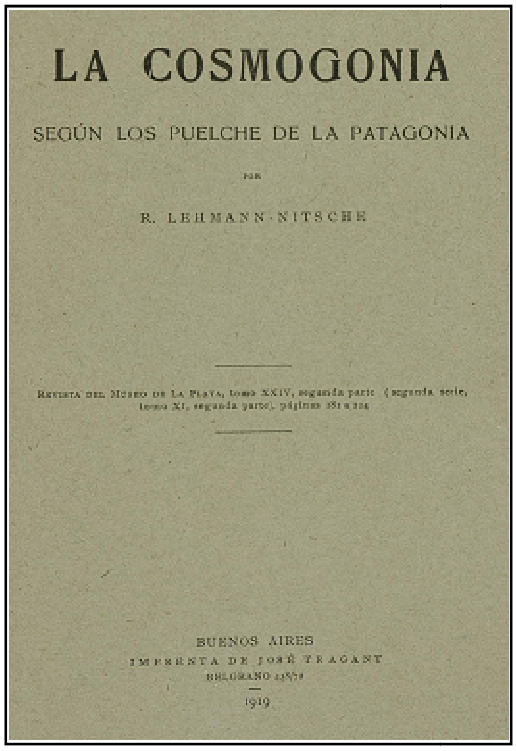
Figura I: 2. Fragmento del relevamiento cartográfico efectuado por el sacerdote jesuita-Tomás Falkner en el siglo XVIII.

Existen dos vocabularios y sendas veintenas de frases recopiladas por D'Orbigny en 1829 y por Hale en 1840. Cox (1863), que recorrió la Patagonia norte en 1862-1863, apuntó 65 lexemas de la lengua. Hunziker en 1864 a partir de su actividad misionera de la Congregación Anglicana en las cercanías de Carmen de Patagones registra un vocabulario y fraseario "genakenn". El mismo, estructurado alfabéticamente y en campos semánticos, fue publicado por Outes recién en 1928. En 1865, el naturalista suizo Claraz partió del sur de Buenos Aires al territorio actual del Chubut en un viaje de reconocimiento: varios de sus guías eran hablantes del gïnïn a iajïch y él recogió los topónimos, lexemas y frases breves que sus acompañantes mencionaban. Estos dos últimos autores se detienen en los sonidos prácticamente ajenos a su lengua materna y registran, por ejemplo, las formas laringales y glotales o las sutiles diferencias dentro de las fricativas. Claraz recoge paradigmas verbales completos y varias frases que permiten reconocer, en el nivel morfosintáctico, afijos flexivos y algunas posiciones de los argumentos en la frase verbal. Años más tarde, Milanesio que realizó misiones volantes en el área como sacerdote salesiano, recopiló 64 sustantivos publicados en sus ediciones de 1898 y 1917.

Ya en el siglo XX, Raoul De la Grasserie publica listados léxicos y cuadros comparativos de lenguas y variedades patagónicas tomados de Frédéric Müller, D' Orbigny y Milanesio. El vocabulario gïnïn a jajïch que el autor denomina pehuelche lo transcribe de "un manuscrit de la bibliothèque nationale de Paris qui porte ce titre: Langues d'Amerique, Patagons Nº 30 et 35. Ce manuscrit contient aussi un vocabulaire Tehuelche; nous reproduisons ici le vocabulaire Pehuelche qu'il contient." (La Grasserie, 1902: 339). Como en su trabajo sobre Tehuelche de 1904 (1906) ubica en el mismo fondo documental "un manuscrit d' Alcide D'Orbigny déposé à la bibliothèque publique de Paris, fonds américain Nº 25 et 30" se puede inferir que el publicado en 1902 es el anotado por ese viajero.

El vocabulario recabado por Francisco P. Moreno en sus diferentes viajes a la Patagonia a partir de 1874, fue publicado en el Catálogo Razonado de la sección Lenguas Americanas de Bartolomé Mitre (1909: 214-215), introducido por un fragmento de una conferencia dictada en el Ateneo de Montevideo en 1882 en la que augura la próxima extinción de la etnia. Consta de un listado de 42 palabras ordenado alfabéticamente desde los equivalentes del español. Aunque solo se publica la letra "a" y, por




LA COSMOGONIA

SEGÚN LOS PUELCHE DE LA PATAGONIA

POR

R. LEHMANN-NITSCHE

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo XXIV, segunda parte (segunda serie, tomo XI, segunda parte), páginas 181 a 224

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE JOSÉ TRAGANT
BELGRANO 1878
1919

Figura I: 3 A la derecha, un vocabulario manuscrito enviado por Francisco Moreno a Bartolomé Mitre para su publicación (Museo Mitre). A la izquierda, una de las publicaciones de Lehmann- Nitsche sobre la aspectos culturales de la etnia GününaKëna.

ende, constituye un material incompleto, lo consideramos valioso, sobre todo porque documenta algunas realizaciones de un mismo lexema que, posteriormente, Casamiquela toma en sus registros como dudosas[3], las que podrían estar dando la pauta de posibles desplazamientos léxicos en el sistema de la lengua en un corte diacrónico.

En 1915 y 1916, Lehmann-Nitsche realizó dos viajes al entonces Territorio Nacional de Río Negro con el objeto de "estudiar los últimos representantes de los aborígenes llamados Puelche" (1923: 12). Durante esos recorridos recopila un vocabulario aun inédito (Malvestitti, 2011); en Lehmann-Nitsche (1919 b: 208) registra el término shömyüntsüm 'sirena de mar' y posteriormente publica algunas palabras "extractadas de nuestros manuscritos" tales como isna 'sud', atak 'tierra', abajai 'alto' (1923: 40). Así también verifica los términos recogidos por Falkner con sus consultantes (1923: 82) y registra dos textos: uno "en idioma puelche" (1919 b) del que solo fue publicada la versión en español y otro directamente elicitado en español (1919 a).

Tomás Harrington, en sucesivos viajes y estadías en la meseta y el oeste de Chubut a partir de 1911, registra con diversos consultantes "la lengua llamada yájītch… consistiendo el material reunido en voces, frases, datos genealógicos y onomásticos, breve noticia acerca del tatuaje, cantos, alguna leyenda, toponimia y poco más" (1946: 17). De todo ello, publica una serie de topónimos, nombres de plantas y otros nominales (Harrington, 1925, 1935, 1946, 1968). Al final de su vida reconoce la imposibilidad de haber podido reunir todos sus materiales en un solo volumen; y la mayor parte de los materiales lingüísticos frases documentados por él se encuentran aun inéditos[4].

Los últimos relevamientos de esta lengua son los realizados por Molina y Casamiquela. El primero sistematiza un vocabulario en base a los anotados por Hunziker y Milanesio e incorpora lexemas que presuntamente ha elicitado de dos consultantes (1967).

Casamiquela en la década del '50 recoge un vocabulario, frases, ocho canciones sagradas y un monólogo que registra directamente en la lengua gïnïn a iajïch. También publica seis cuentos, dos parlamentos y una descripción tomados de las Lecturas Araucanas de Félix J. de Augusta que hace traducir del mapudungun al gïnïn a iajïch a su consultante principal, don José María Cual (1983). Como ya dijimos, es el primero que esboza un análisis sistemático a nivel morfosintáctico, aunque tomando como modelo las gramáticas tradicionales del español. En otras obras (1967 y 1987) recoge los

[3] Por ejemplo: Moreno (en Mitre,1909: 215) registra para 'acostarse' el término *jakapteke*. Por su parte, Casamiquela para la misma entrada registra *jakaptï*y le coloca a continuación un signo de interrogación, es decir, como emisión dudosa (1983: 122).

[4] En nuestro trabajo de análisis y sistematización de los elementos representativos de la lengua gïnïn a iajïch hemos acudido a esos materiales cedidos generosamente por el lingüista Pedro Viegas Barros.

topónimos existentes en esta lengua en el territorio de Chubut y Rio Negro; en ellos es posible detectar morfemas locativos y derivativos.

Si bien en la gramática publicada por Casamiquela se incorpora un listado de fonemas realizado por el profesor Ivar Dahl, el primer estudio fonológico del gïnïn a iajïch fue realizado por la lingüista Ana Gerzenstein a partir de los datos brindados por Casamiquela (1968: 7).En los últimos años, Viegas Barros ha reanalizado los fonemas de esta lengua en base a la comparación entre ambos lingüistas y publicó recientemente una fonología (2009).

Por último, en el capítulo sobre las lenguas de Tierra del Fuego, Adelaar y Muysken (2004) hacen mención de algunos procedimientos gramaticales del gïnïn a iajïch, aunque basados exclusivamente en los datos publicados en Casamiquela (1983).

I.3. Planteo del problema y objetivos propuestos

De lo expuesto en el apartado anterior, podemos concluir que existe una serie de descripciones parciales de aspectos de la lengua, las que a su vez se basan casi con exclusividad en los datos obtenidos por Casamiquela. Sin embargo, como hemos relevado, se encuentran disponibles otros documentos que pueden revisarse a la luz de los aportes de la teoría lingüística de las últimas décadas para efectuar un reanálisis de la gramática del gïnïn a iajïch.

Esta tarea posibilitará acrecentar los conocimientos sobre esta lengua y, a su vez, desde una perspectiva de lingüística areal, reconocer a futuro algunos elementos que posibiliten dar cuenta de interacciones y contactos con las demás lenguas habladas en la zona.

La consideración de este conjunto de materiales lingüísticos nos permitió observar que no todos los componentes fonológicos y gramaticales han sido descritos en el gïnïn a iajïch. El cotejo de fuentes primarias da cuenta de elementos que, por razones de frecuencia de aparición o de la segmentación efectuada por los recopiladores, aun no han sido visualizados. Esto se aplica, por ejemplo a algunos morfemas derivativos y clases gramaticales descriptos por Casamiquela (1983) así como a algunos elementos de la fonología. Por lo tanto, el objetivo principal de la tesis es reanalizar aspectos de la fonología y la morfología de la lengua gïnïn a iajïch documentada en los siglos XIX y XX.

Como objetivos específicos, nos proponemos:

- Analizar críticamente los datos provistos por las diversas fuentes acerca de esta lengua indígena.

- Describir los elementos centrales de la fonología, distinguiendo fonemas de alófonos.

- Especificar las categorías y la estructura de la Frase Nominal.

- Indagar sobre los procedimientos de formación de palabras usuales y productivos en la lengua.

- Analizar la incidencia del desplazamiento lingüístico en esta lengua en los niveles léxico y fonológico.

I.4. Marco teórico—metodológico

La corriente teórica en que se inscribe esta tesis se enmarca en la lingüística descriptiva. Autores como Bloomfield (1933) y Hockett (1972) profundizaron el análisis morfológico desde la corriente descriptivista "clásica". Posteriormente se produjo una reformulación de tal enfoque estableciéndose el estudio morfológico desde la perspectiva funcionalista y tipológica. Es en consonancia con estos desarrollos posteriores que realizaremos nuestro análisis de la morfología del gïnïn a iajïch.

El estudio de las categorías gramaticales - morfemas léxicos y gramaticales, derivativos y flexivos- y sus compatibilidades se aborda según Martinet (1984), Payne (1997), Givon (1984, 1990), Shopen (1985), Builles (1998) y Haspelmath (2002), así como otras contribuciones específicas a las categorías o procedimientos que requieran profundización teórica. Los aportes de la tipología lingüística para la delimitación de los distintos procedimientos gramaticales presentes en otras lenguas del mundo que podrían relevarse también en el estudio del gïnïn a iajïch se consideran según Comrie (1981), Croft (1990), Moreno Cabrera (1995) y Whaley (1997).

A su vez, se atendió a la especificidad en el tratamiento del material lingüístico en una lengua desplazada cuyo corpus presenta alta fluctuación de formas morfológicas y fonológicas. Se han tomado en cuenta los procedimientos de reconstrucción lingüística de lenguas extintas, enfoque que tradicionalmente se circunscribió al análisis de lenguas indoeuropeas, pero que en la actualidad se aplica, desde otras corrientes teóricas, a las lenguas indígenas. Un antecedente en Sudamérica lo representa el análisis y la reconstrucción lingüística a partir de gramáticas misioneras del siglo XVIII que realiza Alexander-Bakkerus (2005) para el cholón, lengua que fue hablada en el actual territorio de Perú. También consideraremos, en esta línea de trabajo, las corrientes de investigación sobre lingüística misionera que han abierto el análisis sobre los sistemas ortográficos de notación de las lenguas indígenas americanas y las diversas concepciones lingüísticas existentes en el marco de la evangelización en estos territorios (Zwartjes y

Altman, 2005). En consonancia con esta línea de trabajo, atenderemos a los procesos de análisis y tratamiento de la documentación lingüística o datos primarios, tal como sugiere Himmelmann (2007: 18). Este autor se refiere a la situación especial que presenta el manejo de escasos registros históricos de lenguas extintas:

> *La experiencia con restos y registros históricos es ambivalente. Por una parte, muestra claramente que éstos pueden servir como bases de datos para explorar aspectos para los cuales no fueron diseñados. Por otra, muestra que las bases de datos compiladas de manera fortuita raramente contienen toda la información necesaria para responder a todas las preguntas de interés actual.*

Debido a que los datos de la lengua sobre los que trabajamos fueron documentados durante su proceso de muerte, también se consideraron los aportes teóricos sobre los cambios gramaticales en esta situación, entre ellos Andersen (1982), Mithun (1990) y Hágege (2000). Como explica Crystal (2001: 23):

> *Se dice que una lengua está muerta cuando nadie la habla. Puede seguir teniendo existencia bajo alguna forma de grabación, ya sea tradicional en la escritura o formando parte de un archivo de sonido o video. A menos que haya alguien que la hable con fluidez no podríamos hablar de ella como "lengua viva" y como los hablantes no pueden demostrar su fluidez si no tienen a nadie con quien hablar una lengua estará efectivamente muerta cuando no quede más que un hablante y no exista ningún miembro de la generación de jóvenes que esté dispuesto a aprenderla.*

En este sentido, y dado el estado de retracción en que se hallaba esta lengua cuando fue elicitada en el siglo XX, resulta necesario retomar la categoría del semi-hablante propuesta por Dorian (1977, 1981, 1989) quien analiza el caso de hablantes con limitada competencia productiva en su lengua materna pero que, activos e involucrados en el devenir de su lengua, establecen distintos mecanismos externos e internos de resistencia, adaptación o abandono de la misma en contextos de convergencia o imposición lingüística.

Por último, para la definición de área lingüística como espacio de interacción entre tres o más lenguas acudimos a Thomason (2001). Al respecto, la autora establece la existencia de hablantes multilingües en la misma zona geográfica y explica que en estos casos puede darse un bilingüismo asimétrico, e incluso, que el grupo bilingüe subordinado cambie hacia el monolingüismo del grupo dominante. De esta manera, es factible analizar el mosaico lingüístico de la zona en los siglos XIX y XX junto a los procesos de desplazamiento derivados de la presencia de varias lenguas y las relaciones de poder que ejercen entre sí.

I.5. Metodología de investigación

El estudiar una lengua actualmente extinta requirió realizar un trabajo de gabinete, durante el cual se efectuó el análisis del material bibliográfico y se utilizaron técnicas propias del estudio del nivel gramatical y fonológico.

La diversidad de sistemas de transcripción y segmentación presentes en las fuentes obstaculizaba el reconocimiento de elementos fonemáticos y de las clases de palabras presentes en esta lengua, tal como lo retrata Harrington (1946: 251):

> *Echando un vistazo a autores que han elaborado vocabularios de la lengua gününa yájïich, resaltan muchas diferencias gráficas y semánticas de uno a otro autor, y aun en un mismo autor.*

Además, hay dos aspectos que complejizan aun más el panorama. Por un lado, existen registros (sonoros y escritos) que se encuentran inéditos y el acceso a su consulta varía de restringido a inaccesible; y por otro, muchos de los registros que efectivamente se pueden consultar no han sido publicados en un período contiguo al de la recolección, sino que han sido ediciones con grandes distancias temporales, y en algunos casos, no efectuadas por sus autores, lo que produce la descontextualización de los datos y un proceso de sucesivas interpretaciones que pueden haber funcionado como "filtros" lingüísticos.

Aun frente a este panorama adverso de un corpus fragmentario, quedan registros disponibles de esta lengua, muchos más de los existentes en otros vernáculos patagónicos también extintos, y es factible hacer una descripción lingüística en la mayoría de sus niveles de análisis si consideramos la categoría de "lengua" y su sistema desde una perspectiva amplia que supere la noción de "vehículo comunicacional". Al respecto y como señala Solís Fonseca (2009) una lengua es una "entidad lingüística" que puede tener diferentes formas de existencia, aun cuando ya no se haga uso de ella en la intercomunicación.

Primero se reconocieron las regularidades en la notación de los autores e interpretó la grafía utilizada por ellos. Para facilitar el trabajo se confeccionaron diferentes cuadros léxicos que agrupan las transcripciones de un mismo lexema especificando su autor y tratando, en lo posible, de respetar el sistema de notación utilizado y sus variantes. Estos cuadros contienen las listas léxicas de Hale (1846), Hunziker (En Outes,1928),Claraz (1988) y Harrington (s/d) junto con las palabras registradas por Molina (1967) y Casamiquela (1983). Optamos por este recorte en función la cantidad de ejemplos y las posibilidades de contraste de un mismo lexema en el mismo autor y los demás.

Una vez sistematizado el corpus, se procedió a la comparación de las diversas transcripciones de lexemas a fin establecer una distinción, en un primer momento, entre los fonemas vocálicos y consonánticos con más frecuencia de aparición y los que constituían elementos aislados o propios de un solo autor.

El cotejo del mismo lexema en diferentes autores permitió establecer regularidades para proceder a la segmentación fonológica. Luego de identificar esas unidades distintivas y discretas según los modelos funcionalistas, se aplicó el procedimiento de conmutación. De este modo, se identificaron los fonemas, se discriminaron fonemas de alófonos y se sopesó su situación de estabilidad dentro del sistema. En concordancia con esto último, se elaboraron hipótesis sobre las posibles causas de las inestabilidades, atendiendo a los factores externos e internos que motivan los cambios fonológicos.

Una vez registrados los elementos mínimos, se comenzó el estudio de los fenómenos morfológicos y de formación de palabras a partir de la segmentación. Para efectuarlo, se ampliaron los cuadros confeccionados anteriormente con otros lexemas y construcciones sintagmáticas a fin de elucidar, en primera instancia, las coincidencias y divergencias en la segmentación de palabras, orden y frecuencia de uso. Además, se acudió a otros textos vinculados al relevamiento toponímico (Casamiquela, 1967 y 1987) a fin de establecer posibles morfemas derivativos como marcadores referenciales de dicho campo semántico.

A partir de estas clasificaciones se profundizó el análisis de las clases léxicas y funcionales constituyentes de la frase nominal y sus posibilidades combinatorias.

A continuación se presentan los resultados de este trabajo.

Capítulo II

Revisión fonológica del gïnïn a iajïch

II. 1. Introducción

La fonología de la lengua gïnïn a iajïch presenta una situación particular: si bien ha sido descrita por los lingüistas Dahl (Casamiquela, 1983), Gerzenstein (1968) y, actualmente, por Viegas Barros (2009), en las presentaciones de sus análisis se observan divergencias en cuanto a los elementos constitutivos del sistema y en los sistemas de transcripción empleados. Por otro lado, estos autores basaron sus análisis en los materiales recogidos por Casamiquela (1983), elicitados exclusivamente de un semihablante en un contexto de muerte de lengua.

En el presente capítulo nos proponemos reanalizar el sistema fonológico a partir de la triangulación con las fuentes del siglo XIX a fin de discernir qué elementos son estables, cuáles son inestables y cuáles deben caracterizarse como alófonos.

Como ya hemos mencionado, para la identificación de los fonemas de esta lengua hemos realizado un trabajo de análisis, reconstrucción e identificación de las notaciones de dos viajeros del siglo XIX y detectamos las similitudes fonológicas con las registradas por Casamiquela. A su vez, cotejamos nuestros resultados con los presentados por Viegas Barros.

La metodología empleada fue la proveniente del funcionalismo: hallar las oposiciones distintivas que permitan determinar, a través del proceso de conmutación, la identidad fonemática de los elementos analizados; definir su posición dentro del sistema y, por último, establecer su estabilidad e inestabilidad dentro del mismo.

Al ser una lengua extinta y solo constar de fuentes escritas, nos limitamos a la comparación y reconstrucción diacrónica a nivel fonológico de las mismas. Por último, hemos recurrido a numerosos trabajos sobre contacto y muerte de lengua a fin de establecer las causas de pérdidas funcionales y reacomodamientos del sistema.

II. 2. Apuntes y sistematizaciones previas

Hasta mediados del siglo XIX no se conoce la existencia de apuntes fonológicos de esta lengua y quienes primero la registran se limitan a anotar lexemas sin efectuar comentarios sobre la percepción de los sonidos. Es a partir del trabajo del misionero anglicano Hunziker (1864 (Outes, 1928)) y, posteriormente, del viajero botánico Claraz (1988), hablantes de alemán e inglés, cuando comienzan sucesivos registros sobre las características articulatorias de esta lengua.

Los misioneros anglicanos y viajeros que recorrieron las tierras patagónicas en el siglo XIX estaban atentos a los sonidos de estas lenguas y una de sus preocupaciones era trasladarlos a una notación ortográfica legible. Por ejemplo, si bien el trabajo de Schmid (1910) con el aonikʔo ʔaʔjen continúa la línea tradicional de análisis gramatical vinculada al latín y las lenguas romances, podemos observar que también estaba al tanto de las nuevas corrientes fonéticas:

> *It was my intention to have presented the following fragments of the Patagonian, or Tsoneca, dialect in Ellis' phonetic type. For there is little doubt of its advantage in expressing the guttural sounds of the Indian tongue- but the tedious delay in procuring the proper type has caused me to attempt without its aid, to render in ordinary Roman characters the result of my years labour. (1910: 19)*

En esta cita, Schmid hace referencia al filólogo inglés Alexander Ellis quien junto a Daniel Smalley publican en 1855 *The American PhoneticDictionary of the English Language*. En este libro se describen los sonidos del inglés utilizando términos científicos y, además, se propone una nueva tipografía que pueda incorporar los sonidos que con el alfabeto romano quedaban sin representación. La cita da cuenta entonces, de que los misioneros anglicanos poseían una formación en materia lingüística y tenían conocimiento de los avances científicos de esta nueva disciplina. En este sentido, su trabajo se vincula con el realizado por los misioneros católicos desde el inicio de la conquista del nuevo continente, los que "*identificaron numerosos tipos de sonidos novedosos no existentes en el español, que lograron apreciar datos fonéticos en términos fonológicos, que utilizaron pares mínimos y justificaron sus análisis con argumentación fonológica*" (Smith-Stark,2005: 3)

En convergencia con el trabajo misionero y de descripción lingüística de Schmid (1910, 1964), Frederic Hunziker, quien lo acompañó en su recorrido por la Patagonia, registró frases y vocabulario del gïnïn a iajïch, lengua que ya en ese momento iniciaba una etapa de retracción pues sus hablantes, expuestos al contacto de la frontera, optaban por el mapudungun o el español para comunicarse.

El registro de Hunziker fue realizado usando como pauta de transcripción el alfabeto latino. Aunque no se detiene en el análisis fonético, podemos establecer algunas características ortográficas que denotan su preocupación por representar de manera precisa los fonos de esta lengua indígena, a saber: usa diacríticos y diferentes acentos [ĕ, è, é]; marca el alargamiento vocálico [ā, oo] y establece fonos con dos puntos de articulación [tch]. Outes (1928: 274-275) observa que este autor "anotó las

voces indígenas de acuerdo con la ortografía inglesa y observando la norma fonética formulada por Teófilo F. Schmid en 1860".

De manera similar realiza su notación Claraz. Al respecto, comenta Casamiquela (Claraz, 1988: 147) en una nota preliminar al vocabulario que contiene el diario de este viajero:

> *Claraz usa el alfabeto y la fonética alemana que respetamos. En castellano podríamos reemplazar la "sch" por sh, la "tsch" por ch y la "ge" o la "gi" por gue o gui.*

Estamos en presencia de personas que, aun cuando su formación e intereses para con la lengua indígena distaran de ser exclusivamente lingüísticos, tenían un oído atento a los sonidos de la misma e intentaron registrarla valiéndose de las posibilidades del alfabeto latino y de la reflexión metalingüística sobre las lenguas que hablaban.

Ya a mediados del siglo XX, se comienza una sistematización fonológica hecha por lingüistas. Así, Dahl (Casamiquela, 1983: 34-37) apunta 28 consonantes y 9 vocales, de los que describe modos y puntos de articulación.

i	k	
	ɡ	
e	q	
ɛ	ʔ	
a	s	
o	ʂ	
ɤ	ʃ	
u	ɸ	
ɯ	x	
ʌ	h	
ɪ	ts	
ʊ	tʃ	
ʊ̃	tʃ'	m
w	ʔ'	n
j	-	l
p	-	ʎ
b	-	r
t	tʃ'	rr
d	-	

Gerzenstein, como ya dijimos, es quien en 1968 realiza el primer análisis fonológico más detallado del gïnïn a iajïch. En su trabajo, efectuado sobre la documentación reunida por Casamiquela entre 1951 y 1956, propone la siguiente clasificación de fonos:

	Consonantes								
	Oclusiva	*Africada*		*Fricativa*		*Nasal*	*Vibrante*	*Lateral*	
Labial	p p' b					m			
Dental	t t' d	Apical ts ts'		Apical s		n	r		
Prepalatal		Apical tɹ tɹ'	Dorsal tʃ tʃ'	Apical ʂ	Dorsal ʃ			Apical ɬ l	Dorsal λ
Velar	k k' g			Dorsal x					
Postvelar	q^x								
Laringal	ʔ			Dorsal h					
	Semiconsonantes y Semivocales								
Palatales	j – ĭ								
Labiovelares	w - ŭ								

		Vocales		
		anteriores	centrales	posteriores
Altas	*Cerr.*	i	ɨ	u
	Ab.		z	
Medias	*Cerr.*	e		o
	Ab.		^	
Bajas	*Ab.*		a	

Tabla II. 1 Fonemas de la lengua gïnïn a iajïch según Gerzenstein (1968:10)

Ambas clasificaciones difieren, hecho que es reconocido por Casamiquela quien observa, por ejemplo, que Dahl plantea "algunos sonidos vocálicos (o símbolos) más que Gerzenstein" (1983: 38). Observamos que Dahl se limita a una descripción de los fonos efectuando un contraste con los sonidos del español. Gerzenstein también describe los fonos pero avanza en identificar los fonemas a partir de la detección de algunos pares mínimos y establece la distribución de los mismos. En Casamiquela (1983) se presentan los dos sistemas en contraste con un tercero propuesto por el autor[5], quien también efectúa comentarios en base a sus percepciones y recuerdos de lo escuchado en el trabajo de campo.

II. 3. Metodología

Las características de la situación de la lengua en estudio nos llevan a prescindir de los métodos clásicos del trabajo de campo. Al contar por el momento con registros escritos de la misma, que han sido recabados en épocas disímiles, nuestro trabajo fue fundamentalmente discernir qué elementos fónicos de los presentados por los autores mencionados podían ser considerados como fonemas y cuáles, como variantes facultativas de un mismo fonema.

En este sentido seguimos a uno de los pilares de la teoría funcionalista, Trubeztkoy, quien en la década del '20 define el fonema como:

> *La unidad fonológica más pequeña de la lengua.[..] Cada palabra debe contener tantos fonemas en un orden tal, que se distinga de toda otra palabra. [...] En todas las lenguas, el número de fonemas utilizados como marcas distintivas es mucho menor que el número de palabras. (1996:33)*

Desde la teoría funcionalista se insiste en que un fonema existe a partir de la "función" intrínseca que cumple en el sistema y se reconoce como tal a partir de la oposición distintiva que presenta con otros fonemas. Nuestro trabajo residió, entonces, en la detección de pares mínimos de fonemas que, con su alternancia, varían el significado referencial o funcional.

Además, hemos analizado el sistema lingüístico del gïnïn a iajïch a partir del concepto de *sincronía dinámica*. Houdebine(1985: 27) sobre este punto explica que:

> *La lengua ya no es concebida como "el sistema en el que todo se sostiene" sino como una coexistencia de estructuraciones estables e inestables, "firmes" y "débiles" en la cual se enfrentan residuos diacrónicos y tendencias innovadoras; en otras palabras, como un "espesor sincrónico" de estratos interrelacionados y más o menos móviles.*

[5] Intenta simplificar el grafemario a utilizar en la obra "para el lego, el que con un mínimo de esfuerzo podrá leer con facilidad los textos" aunque reconoce que su propuesta es "parcialmente improvisada" (1983: 37).

El establecimiento de estratos sincrónicos estables e inestables, las convergencias y divergencias y sus jerarquizaciones, valorizadas o estigmatizadas por los sujetos permiten la puesta en evidencia de las tendencias dinámicas que actúan en la sincronía.

En nuestro caso, realizamos la descripción sincrónica de la fonología según los datos de Hunziker y Claraz en el siglo XIX y Casamiquela y Gerzenstein en el siglo XX.Así, no quedamos sujetos a un solo texto y en la contrastación diacrónica podemos distinguir qué elementos permanecen en el sistema y cuáles se encuadran en estructuras débiles para establecer la existencia del mantenimiento o cambio de esas estructuras.

II. 4. Análisis de los datos fonológicos

A partir de la comparación de los vocabularios mencionados se ha podido obtener el siguiente cuadro fonológico. En el mismo, se toman como base los fonos establecidos por Casamiquela y Gerzensetein se agregan, si aparecen, los pertenecientes a los registros del siglo XIX, colocando entre paréntesis la notación realizada por Hunziker (Hu) y Claraz (Cl).

		Vocales		
		anteriores	centrales	posteriores
Altas	*Cerr*	i Cl-Hu	ɨ (Cl: ï)- (Hu: ii)	u Hu- (Cl: ü)
	Ab.		ɤ	
Medias	*Cerr*	e Cl-Hu		o (Hu: oo)- (Cl: oo)
	Ab.		^	
Bajas	*Ab.*		a Hu -Cl (aa)	

Consonantes						
	LABIAL	DENTAL	PREPAL.	VELAR	POSVELAR	LARING.
OCLUSIVA	p Cl-Hu	t Cl-Hu		k Cl-Hu	q Hu	ʔ (Cl: kh)
	pʔ	tʔ		kʔ		
	b Cl-Hu	d Cl-Hu		g Cl-Hu		
AFRICADA apic.		ts (Cl: tz,z)	tɪ Cl-Hu			
		tsʔ	tɪʔ			
AFRICADA dorsal			tʃ (Cl: tsch)			
			tʃʔ			
FRICATIVA apic.		s Hu	ʂ Hu			
FRICATIVA dorsal			ʃ Cl-Hu	x (Cl: h)		h Hu
NASAL	m Cl-Hu		n Cl-Hu			
VIBRANTE			r Cl-Hu			
LATERAL			l Cl-Hu ɫ (Cl: schl) (Hu:l)			
Semiconsonantes						
PALATALES	j (Cl-Hu: y)					
LABIOVELARES	w (Cl: oau, ue, hue- Hu: hue, hu, va, uau)					

Tabla II. 2Cotejo de los sistemas fonológicos registrados en el siglo XIX y XX. Sistematización de datos extraídos de Claraz(1988),Hunziker (Outes 1928) y Casamiquela (1983)

El cuadro de consonantes resulta esclarecedor al mostrar que hay numerosas correspondencias en los fonemas detectados por los tres autores. Las series más completas y con mayor índice de coincidencia son la oclusiva y la nasal. Dentro de los órdenes, el prepalatal es el más que más fonos registra.

Sin embargo, esta situación de modo alguno da la certeza de que se trata de fonemas, y aun si lo fueran no se garantiza su estabilidad dentro del sistema. Aquí hay que destacar que los autores pueden haber anotado fonos no distintivos, esto es, alófonos de un mismo fonema. Otro punto a considerar es la frecuencia de aparición de las formas fónicas. No es necesario que un fonema posea una alta frecuencia dentro del sistema, pues esto no define su rendimiento funcional (Martinet, 1974: 79). En algunos casos, la escasa aparición y/o las convenciones de notación lleva a pensarlos como inestables. Esta situación es la presente en el orden postvelar y laringal y en la serie africada, más aun con glotalización.

Respecto a las vocales observamos una recurrencia en lo referente a la central baja abierta [a], la posterior alta cerrada [u] y la anterior alta cerrada [i]. Las demás vocales registradas presentan fluctuaciones entre alargamientos y centralizaciones. Respecto a la posterior media cerrada [o], si bien todos la marcan (con alargamiento en Hunziker y Claraz), no nos ha sido posible detectarla como fonema, más aun, presenta una baja frecuencia y está puesto en duda su estatus de fonema.

Para comprobar si efectivamente estas formas fónicas son fonemas distintivos dentro del sistema del gïnïn a iajïch procedimos a su identificación a partir de la conmutación. En este sentido, encontrar pares mínimos claramente delimitados ha representado una elevada dificultad debido al estado de la lengua y la escasez de ejemplos. Ante las mencionadas dificultades, acudimos a la identificación fonológica a partir de contextos similares aunque no idénticos; y para asegurar una coherencia fónica realizamos la conmutación tomando datos del idiolecto de José María Cual, consultante principal de Casamiquela para, luego, realizar comparaciones con los otros registros.

Así, hemos podido ampliar los nueve pares mínimos presentados por Gerzenstein (1968:20):

ja**t**ɤ‘dar a una persona’/ ja**k**ɤ‘dar a un animal’

kɤs**k**ɤs ‘lechuza chica’ / **g**ɤs**g**ɤs‘flaco’

tsʔɤ**k**tsʔɤ**k** ‘espina’/ tsʔɤ**x**tsʔɤ**x**‘hurón’

jatsawɤ‘venir’ / jats**ʔ**awɤ‘estar desnudo’

jasg**i** ‘vulva’/ jasg**ɤ**‘empujar’

jux**i**tʃ ‘gallareta’ / jux**ɤ**tʃ ‘piedra de afilar’

tʃ**i**la ‘bastos del recado’ / tʃ**u**la‘negro’

xamxam ‘carancho’/ xɤmxɤm ‘sudor’

Es posible observar en estos pares mínimos que en varios casos se confirma la identidad de los mismos elementos fónicos, como claramente estables en el sistema.

Sin embargo, en algunos contextos, como por ejemplo la vocal anterior que contrasta en grado de apertura [e] / [ɤ], no queda evidenciado que se trate de fonemas distintos o de alófonos. Solo se presenta un par mínimo con glotalización [tsʔ] lo que no permite dilucidar su estabilidad en el sistema.

En lo que sigue ampliaremos esta línea de análisis presentando cada fonema y su contexto de aparición: posición inicial de palabra, interna y final.

II. 5. Delimitación de fonemas

II. 5.1. Consonantes

p

dapdap ‘ceniza’/ dakdak ‘lechuza’

atʃɤx ‘lomo’/ apɤṣ ‘uña’

atɤtk ‘ojo’/ apɤk ‘cara’

posición inicial:paxɤk ‘dulce’

posición interna:japɤlk ‘culo’

posición final:jagɤp ‘agua’

k

dakdak ‘lechuza’/ dapdap ‘ceniza’

kastɩɤk ‘seco’/ gastɩɤk ‘trueno’

posición inicial:katʃilawa ‘trigo’

posición interna:jaukɤna ‘macachín’

posición final: waik ‘sauce’

t

dɤpɤt ‘grande’/ gɤpɤn ‘feo, malo’

atɤtk‘ojo’/ apɤk ‘cara’

posición inicial: tokajɤ ‘pulga’

posición interna: jantalɤ‘prestar’

posición final: pɤtpat ‘sucio’

b

baja ‘abuelo’/ gajau ‘canción de linaje’

gɤsgɤs ‘flaco’ / bɤsbɤs ‘mojado’

posición inicial: bat ‘ancho’

posición interna: jaubanɤ ‘cazar’

posición final: no aparece

d

adɤtɩ ‘cinturón, cincha’ / anɤtɩ ‘nariz’

dasɤ ‘perro común’/ şaşe ‘ese’

posición inicial: dudaș ’durazno’

posición interna: adɤtɩ cinturón, cincha’

posición final: no aparece

g

gɤgɤ‘huevo’ / deʔhe ‘abuela’

gɤtɹɤx ‘quillango’ / sɤtɹɤ ‘ratón’

posición inicial: gɤmtsaq ‘rebenque’

posición interna:jangɤlɤ‘calentar’

posición final: no presenta

s

sɤtɹɤ‘ratón’ /ʂɤʂgɤ ‘venado’

pusa ‘ocho’ / petʃ ‘dos’

posición inicial: sakɤtkɤt ‘flor’

posición interna:jakɤsɤ‘bota de potro’

posición final: kakas ‘lechuza pequeña’ - no es frecuente.

ʂ

anɤtɹ ‘nariz’ / aʂɤtɹɤ ‘delgado’

auʂga ‘leche’/ anʈga ‘costilla’

ʂɤʂgɤ ‘venado’/ sɤtɹɤ ‘ratón’

posición inicial:ʂɤsgɤ̯ ‘venado’

posición interna:ajuaʂgɤta‘pichón de avestruz’

posición final: dudaʂ ‘durazno’

l

tʃila ‘bastos del recado’/ tʃiiba ‘nueve’

posición inicial: lɤtʃau ‘poncho’

posición interna: jalwau‘apio cimarrón’

posición final: dahal ‘fruto del chañar’

ɫ

jakɫɤ ‘bolear’ / jatkɤ‘emborracharse’

jawɤɫnɤ ‘desbordar’/ jawɤnɤ ‘curar’

jawaɫtʃɤ ‘pensar’ / jawaitʃɤ ‘ladrar’

posición inicial: no aparece

posición interna: akɫɤɫal ‘algarrobo’

posición final: ahaɫ ‘pluma’

No se ha podido determinar una clara oposición entre [ɫ] y [l]. Solo se ha encontrado un ejemplo de contraste: ja**l**eʔu ‘bailar’ / ja**ɫ**ɤmtɤhɤ ‘aprender’. Se podría decir que este elemento es un alófono de [l] pero Claraz hace una distinción entre ambos sonidos, y escribe sch donde Casamiquela anota esta lateral:

aha**sch** (Cl), axa**ɫ**(Cas) ‘pluma, pelo, lana’.

Por lo tanto, denota ser un elemento distintivo dentro del sistema fonológico, aunque se requieren más datos para constatar si es estable o se trata de una estructura débil en el mismo.

tʃ

tʃtʃaxax ‘dulce’/ apaxpax ‘suave, blando’

posición inicial: tʃɤtɹɤ ‘piojo de cabello’

posición interna: kutʃa‘chancho’

posición final: jamgautʃatʃ ‘lagartija grande’

ts

tsɤlɤl ‘remolino’/

tʃɤltʃɤl ‘chingolo’

posición inicial:tsɤktʃak ‘espina’

posición interna: jatsgɤhɤ‘cama’

posición final: no aparece

En un primer momento, la consideramos como alófono de tʃ , ya que es muy común en el vocabulario de Casamiquela que ambas formas alternen, p. e: tʃɤktʃɤk~ tsɤktsɤk‘aguilucho’. Pero Claraz escribe para el mismo sonido **tz:**

tzeh tzeh(Cl), tsɤxtsɤxCas) ‘hurón’
tzagenana (Cl), tsɤgɤ(Cas) ‘pequeño pájaro’

Por tratarse solo de un ejemplo de oposición fonológica, este elemento será analizado dentro del sistema como perteneciente a los elementos inestables.

m

askɤm ‘olla’/ akɤtʃ ‘remedio’

posición inicial:malɤ ‘cuatro’

posición interna: kɤmaitʃi ‘mucho’

posición final: galatsɤm ‘sobrina paterna’

n

kɤnehna‘norte’/ kɤmaitʃi ‘mucho’

posición inicial: no se registra

posición interna: kahna ‘lindo’

posición final: ɤspɤlɤn ‘papa’

h

jahtɤ ‘colar’/ jatɤ ‘dar’

posición inicial: heima ‘piche’

posición interna: dahal ‘fruto del chañar’

posición final: no se registra

Este es otro fonema que alterna frecuentemente con [**x**]: jahɤ, jaxɤ‘entrar’. Por lo tanto, buscamos una oposición con ese fonema para establecer su identidad. La única que hallamos es: ja**x**arrtʃɤ‘agujerear’/ ja**h**atkɤtʃɤ‘festejar’. Lo consideramos como fonema inestable en el sistema.

x

atʃɤx ‘lomo’/ apɤṣ ‘uña’

posición inicial: xɤtɹan ‘salina, sal’- poco común esta posición.

posición interna:auxkɤ ‘freno’

posición final: japax ‘bolsa’

En este caso, como en el anterior, se ha podido observar una alta fluctuación con el fonema [h]. Inclusive, Claraz escribe el lexema generalmente con este último fonema, p.e.: (tehaâma) texema, texeʔma ‘zorrino’. Esta alternancia se podría deber o bien a una transferencia de su lengua materna, o a la inexistencia de una velarización tan marcada como la que reconoce Casamiquela con posterioridad.

ʔ

kaʔtɹɤ ‘lombriz de tierra’/ kastɹɤk ‘seco’

Este fonema solo aparece en interior de palabra. Es muy clara la marcación que realiza Claraz sobre la glotal:

cakha (Cl),kaʔtɹɤ (Cas) ‘lombriz de tierra’

dakhma (Cl),deʔhe (Cas)‘abuela’

tehaâma (Cl),texeʔma (Cas) ‘zorrino’

gáayé (Cl),gaʔjɤ (Cas)‘avestruz’

Como se puede observar, intenta reproducir el sonido de la glotalización y lo logra inscribiendo una oclusiva velar y una laringal o el alargamiento particular de la vocal. Por otro lado, el fonema glotal es característico de las lenguas de la familia tehuelche. No obstante, en el registro recogido por Casamiquela aparece fluctuación o directamente se observa desaparición de la glotal ante consonante, p. e.:aʔtʃɤx ~ atʃɤx ~ atsɤxɤ 'lomo'; en particular en los textos libres. Tampoco hemos detectado la presencia de glotalización en la correlación oclusiva [pʔ, tʔ, kʔ]. Por ello, representa un elemento inestable dentro del sistema fonológico.

tɹ

tɹeʔje 'vaca' / deʔje 'abuela'/weʔe 'así'

posición inicial:tɹehwu 'chañar'

posición interna:gɤtɹɤx 'quillango'

posición final: adɤtɹ 'cincha'

Harrington (1925: 206) describe a este fonema de la siguiente manera:

Los sonidos tra, tre, tri, tro, tru, que el indígena tanto de la lengua künnü como el descendiente de Arauco pronuncia como nuestros gauchos en las dicciones matra, catre, potrillo, etc., están mejor representados, según nuestro oído, escribiéndolos trra, trre, trri, etc.

La intensificación gráfica de la vibrante respondería, en principio, a la necesidad del autor de plasmar la africada prepalatal que sus consultantes- hablantes también de mapudungun- realizaban retrofleja y no como vibrante múltiple.

q

qɤlɤ(h) 'blanco'/ jɤlɤ 'pasto'

qɤlɤlą̊ 'mar' / kalasla 'lagartija'

posición inicial:qaʔlala 'lengua de vaca' – botánica.

posición interna: jamqat 'recado'

posición final: gɤmtsaq 'rebenque'

En la mayoría de los casos alterna con el fonema [k] lo cual hace que sea un elemento débil dentro de la estructura de la lengua.

r

No aparece ni en inicio ni en final de palabra. Casamiquela lo presenta generalmente como vibrante múltiple, p. e. axa**rr**tʃa 'agujerear', jaʔmɤ**rr**wa 'vizcacha', janauxa**rr**kɤtʃɤ 'romper', ta**rr**taxa**rr**'avutarda'. En cambio, Claraz representa este sonido en reiteradas oportunidades con la aspirada [h]: tahtaher, 'avutarda'.

Se ha observado una escasa frecuencia de este fono en los textos libres recopilados por Casamiquela, donde su aparición está ligada a préstamos del mapuche, p.e. warria 'ciudad'. Esto podría mostrar cierta influencia del mapudungun en los informantes de Casamiquela, quienes eran bilingües coordinados en esta lengua, haciendo que, posiblemente, una vibrante muy suave se transforme en una enérgica vibrante múltiple, que contrasta con lo escuchado por Claraz.

II. 5.2. Semiconsonantes

j

muja 'jarilla'/ mowa'escarcha'

baja 'abuelo' /ɐbahai 'alto'

posición inicial: jalwau 'apio'

posición interna: tʃijɤ 'piedra'

w

awɤnk 'lengua' / tank 'cinco'

waʔlɤ 'colihue' / jalɤṣ 'lonja de cuero'

posición inicial: wutghema 'sobrino paterno'

posición interna: ahwai 'casa'

II. 5.3. Vocales

a

kajawa 'pato' / kɤja 'viento'

haiʔna 'león' / heiʔma 'piche'

posición inicial:anek‘molle’

posición interna: kalauhna ‘la mañana’

posición final: tɤsna ‘oeste’

ɤ

kɤskɤs ‘lechuza pequeña’/ kakaṣ ‘hondo’

posición inicial:ɤpuk ‘leña’-poco común en esta posición.

posición interna: jagɤlka loro’

posición final: wajɤ ‘color bayo’

En repetidos ejemplos la notación [ɤ]que realiza Casamiquela corresponde en los registros de Claraz a un sonido ubicado en las altas cerradas anteriores [i], p.e:

listchau(Cl), lɤtʃa̯u (Cas) ‘poncho’

akitsch (Cl), akɤtʃ (Cas) ‘remedio’

yatgauïch(Cl), atɤkgaujɤx (Cas) ‘mentón’

tochii(Cl), tʃijɤ (Cas) ‘uno’

tschehii (Cl), tʃɤxɤi (Cas) ‘arena’

Se puede observar que ante la africada dorsal se produce un cerramiento de la vocal, asimilándose a [i]. Lo mismo ocurre en contacto con esa vocal o con la semi-consonante [j], lo que Claraz grafica con un alargamiento o bien con una ï.

Un problema remanente es que no se encuentran pares mínimos que opongan [e] con [ɤ].Esta particularidad, sumado a que [e] es un fono que en ciertas realizaciones presenta un marcado cerramiento que lo acerca a [ɤ], nos hace preguntarnos sobre su identidad fonémica, es decir si se trata de fonemas distintos o de alófonos en distribución complementaria.

e

trehu (H), tɹehwu ‘chañar’ /trauna (Cl) tɹauhna ‘piñón’

posición inicial: eyeï (Cl), ehiey (Hu), eyey (M) ‘viento, aire’. -poco común en esta posición

posición interna: catrehec (Cl) katɹehek ‘charqui’

posición final: tɹeʔje ‘vaca’

Viegas Barros (2009: 16) señala que este fonema presenta el alófono [ɛ] en contacto con velares y glotales.

i

jasgi ‘vulva’/jɤsgɤtʃɤ ‘fruto del molle’

posición inicial: ihna ‘sur’- poco común en esta posición.

posición interna:jatɤtɹikɤ ‘triste’

posición final: kɤmaitʃi ‘mucho’

u

kululu ‘mariposa’ / kalasla ‘lagartija’

apɤk ‘cara’ / ɤpuk‘leña’

posición inicial:ukɤtɹɤ ‘hermano’- poco común en esta posición.

posición interna:kululu ‘mariposa’

posición final: atskehlu ‘cuñado, hermano de la esposa’

o

No hemos podido determinar la existencia fonológica de este elemento. Su baja frecuencia en el léxico y su continua alternancia con [u] nos induce a considerarlo un alófono de esta vocal, presente en contextos consonánticos o semivocálicos que implican un mayor grado de apertura de esta articulación. De esta manera, lo hemos detectado en Casamiquela y Claraz:

moa (Cl),muan~ mowa~ komowan (Cas) ‘escarcha’

cucna(Cl),wɤtkrero (Cas) ‘cisne’

tuucai (Cl),tokajɤ (Cas) ‘pulga’

atzaho, azakua (Cl),atsaxou, attʃxou (Cas) 'corazón'

Se puede observar que en el primer ejemplo el fono [o] fluctúa con [u] y al presentarse ante semiconsonante podría decirse que es una apertura por influencia de este elemento. El segundo ejemplo es llamativo pues el mismo término está registrado de manera diferente, lo cual no descontaría que se tratara de un préstamo léxico, y por lo tanto, se justifica la presencia de la vocal media cerrada. En los dos últimos ejemplos, es clara la presencia de [o] ante consonante velar, lo cual podría exigir una apertura mayor ante el corrimiento que implica la realización de esta consonante.

Hemos seleccionado algunos préstamos del castellano a fin de observar la adaptación fonemática que se realiza al adoptar dicho lexema. Enlaṣɤ 'lazo',uʔusa 'oveja', se evidencia que el fonema /o/ o bien, se ha transformado en [u] o bien, en [ɤ], es decir que en la adaptación se ha acudido a otras vocales cercanas al punto de articulación. Esto confirmaría que esta vocal no es propia del sistema fonológico del gïnïn a iajïch y que se presenta en el léxico analizado como una realización de [u] en contextos especiales.

II. 6. Resultados

Hemos separado en el cuadro 5 los elementos estables y los indeterminados. Usamos este último término y no "inestables" ya que estos elementos indeterminados no han sido claramente identificados en el proceso de conmutación como pertenecientes al sistema fonológico del gïnïn a iajïch. Dejaremos, entonces, la denominación "inestables" para aquellos elementos que efectivamente pertenecen al sistema fonológico, pero que por diversas razones (externas o internas) no poseen rendimiento funcional o evidencian una situación débil.

Los fonemas que claramente pertenecen al sistema fonológico del gïnïn a iajïch y que presentan cierta estabilidad dentro del mismo son los siguientes:

	Elementos estables	**Elementos indeterminados**
Vocales	a, e, i, u	o, ɤ, ɨ, ɜ, ʌ
Consonantes	p, t, k, b, g, x, s, ṣ, tʃ, tɪ, l, m, n, ʔ, r	ɬ, λ, ʃ, ts, tʃʔ, tsʔ, tɪʔ,tʔ, pʔ, kʔ h, q
Semiconsonantes y semivocales	j, w	ĭ, ŭ

Tabla II. 3Elementos estables e indeterminados en la lengua gïnïn a iajïch

Podemos observar que, dentro de los elementos estables, en la serie oclusiva la correlación está completa, lo cual refuerza el grado de estabilidad dentro del sistema (Martinet, 1974: 111). Se podrían incorporar los elementos glotalizados [pʔ] [kʔ] y

[tʔ] dentro de esta correlación, pero, si bien en la clasificación de Gerzenstein aparecen como unidades distintivas (también tʃʔ, tsʔ, trʔ) no los hemos podido identificar como fonemas. Aun cuando Casamiquela identifica la glotalización, la frecuencia de este elemento tiende a ser nula en los textos espontáneos recopilados y transcriptos por él mismo.

Además, en los términos léxicos de su vocabulario, a menudo aparecen variantes glotalizadas en alternancia con Ø o la glotalización desaparece: haiʔna ~xaina 'león americano'; galala~qaʔlala 'lengua de vaca'.

Sin embargo, Viegas Barros (2009) considera a /p'/, / t'/, /c'/, /tʳ'/ y / k'/como fonemas glotalizados en los órdenes labial, dental, palatal, retroflejo y velar, aun cuando también indica la baja frecuencia en su aparición.

Antes de avanzar en este análisis es pertinente distinguir el fonema glotal de la glotalización de consonantes. Al respecto Thomas et al. (1986: 154) explican que:

> *La oclusiva glotal resulta de la abertura repentina de la glotis bajo el empuje del aire interno o del cierre brusco del paso del aire a la altura de la glotis. A este nivel no se hace uso de la oposición de sonoridad, la glotal se realiza siempre sonora [...] Numerosas lenguas hacen un uso fonológico de ésta.*

Estos autores describen la glotalización, en cambio, como una articulación compleja cuya característica es la combinación de dos puntos de articulación o dos modos. El resultado es una producción única, realizada en una sola emisión, con una simultaneidad relativa de los puntos o de los modos (1986: 186). En la glotalización lo que coincide es una doble articulación (oclusión + glotalización) y pueden distinguirse, según el movimiento del aire, en implosivas y eyectivas. De estas realizaciones, los autores aclaran que hay lenguas que las utilizan en forma distintiva y otras que no, aunque en aquellas donde tienen identidad distintiva, el rasgo pertinente no es la glotalización sino el carácter implosivo/explosivo (1986: 194-195).

Podemos explicar entonces, que el fonema glotal existe en posición intervocálica y es parte del sistema de ésta y otras en contacto como el aonikʔo ʔaʔjen (Fernández Garay, 2002: 263), pero no podemos afirmar que exista la glotalización como articulación compleja distintiva. Es posible que debido al contacto con lenguas en las que no existen estos fonemas haya caído en desuso; o a lo mejor, solo se trataba de realizaciones que no implicaban una oposición distintiva.

En el caso de la oclusiva postvelar sorda [q], también existe en otras lenguas tehuelches. Podríamos hipotetizar que frente al contacto con otras lenguas como el mapudungun y el castellano que no poseen estos fonos, se ha dado un marcado debilitamiento con una alta fluctuación de k/q. Esta situación es claramente explicada por Censabella (1999) para la lengua toba. Esta investigadora sostiene que en el toba también existe una alta fluctuación entre k/q, pero en ciertos casos posee funcionalidad al ser marca de un monema discontinuo verbal.

Si bien hemos encontrado una oposición k/q, en los autores del siglo XIX no se registra como un sonido diferente:

kelela (Cl), celel (Hu),qɤlɤla (Cas) 'mar'.

Lo interesante es que en ciertas posiciones, Fernández Garay (1998: 75, 79) detecta para el aonikʔo ʔaʔjen dos neutralizaciones que originan los archifonemas /K/ y /Q/. Es pertinente considerar que ante determinados contextos donde los autores han escrito k/q/g se podría hablar de una neutralización, p. e.:

taca (Cl), taga (Hu),taqa~ taka (Cas) 'piquillín'

Así también lo afirma Viegas Barros (2009: 22) quien explica la posible existencia de un orden uvular:

Si consideramos que Casamiquela (1983) afirma que pudo existir también una oclusiva sorda oral glotalizada, es posible que al menos hasta las primeras décadas del siglo XIX haya existido en gïnïn a iajïch una serie uvular formada por tres fonemas:

simple	*/q/*
glotalizada	**/q'/*
sonora	**/G/*

Por otro lado, las consideraciones sobre desplazamiento y pérdida por contacto también se pueden aplicar a la inestabilidad que presenta el fonema [h]. En este sentido, Viegas Barros considera como alófonos de un mismo fonema /x/ los fonos fricativo velar [x] y fricativo laríngeo [h]. En relación al toba, Censabella (1999) afirma que en los hablantes más jóvenes existe una pérdida o desplazamiento de este fonema al orden velar [x] y considera tal fenómeno como un efecto del contacto con el castellano o como una variedad regional. Para el gïnïn a iajïch consideramos solo la primera hipótesis, pues al contar con un corpus fragmentado resulta arriesgado hablar de dialectalización.

En el caso de la vibrante [r], si bien su bajo nivel de frecuencia y la imposibilidad de conmutación hacen que sea una unidad difícil de clasificar, representa un elemento dentro del sistema fonológico. La vibrante múltiple debe considerarse una variante ya que está presente en los préstamos y, tal como también la identifica Viegas Barros (2009: 11), se presenta en distribución complementaria.

Las series africada y fricativa presentan una mayor parcialidad en la correlación pues carecen de los respectivos fonemas sonoros. Pero esto no constituye un desequilibrio en el sistema, pues el español de la región bonaerense también posee en el orden de las fricativas solo la oposición sorda sin que por ello sean considerados elementos débiles.

El orden laringal y la serie lateral presentan fonemas aislados o no integrados. En esta última, la correlativa sonora [λ] no se pudo identificar como perteneciente al gïnïn a iajïch. Más bien su aparición correspondería a préstamos del mapudungun, aunque Casamiquela (1983: 38) deduce que podría tratarse de un arcaísmo presente en algunos nombres propios. Viegas Barros la considera un componente del sistema aunque aclara que solo aparece en cinco lexemas, en posición final e intermedia. Por ello, no resulta conveniente incorporarlo al sistema fonológico del gïnïn a iajïch.

Respecto al fonema lateral ápico prepalatal sordo [ɬ], si bien es un elemento inestable, pues como hemos presentado tiene un alto nivel de alternancia con [l], en las notaciones se ha evidenciado una particular escritura del sonido y cuenta con una frecuencia de uso en las fuentes lo que permitiría incluirlo como fonema en el sistema. Puede que sea un elemento distintivo, aunque se haya registrado en covariación por factores externos o por desplazamientos y simplificaciones dentro del sistema de la lengua.

Por último, mencionaremos los fonemas [tʃ], [ts] y [ʃ]. Hemos analizado y cotejado los registros y nos inclinamos a incorporarlos como articulaciones complejas ya que Claraz es constante en su notación al marcar ambas articulaciones (p.e: t + sch). Cabe diferenciar si la articulación compleja [tʃ] se diferenciaría de la simple [ʃ] y si constituyen fonemas diferentes. No ha sido posible encontrar una oposición entre ambos o con otros elementos que marque un rendimiento funcional de este fono como perteneciente al sistema. Por su parte, Viegas Barros (2009: 8) reconoce las fluctuaciones entre las articulaciones pero distingue como fonema la forma simple y como alófonos las compuestas. La abundante marcación de la forma compuesta en las fuentes del siglo XIX nos lleva a sopesar la pertinencia de ambos dentro del sistema de la lengua y consideramos como fonema la articulación compuesta antes que la forma simple.

Otra consideración a efectuar es que si bien hemos encontrado una oposición entre/ts/ y /tʃ/ no podemos justificar su inclusión al sistema, más aun si se toma en cuenta la fluctuación presente en las fuentes y su escaso rendimiento. Por lo tanto, en consonancia con el análisis de Viegas Barros (2009: 8), lo incluimos como un alófono del fonema /tʃ/.

En resumen, con la documentación disponible hasta el momento, todos estos elementos inestables solo pueden ser analizados mediante hipótesis que puedan aportar indicios sobre su situación, pero que de ninguna manera sean una sentencia determinante a la hora de excluirlos o incorporarlos taxativamente en el sistema. Sería otra la situación si trabajáramos con una lengua vital en cuanto a hablantes y a su función como vehículo de comunicación, donde existan registros orales para contrastar y verificar los fonemas.

Respecto a las vocales, solo se han evidenciado como fonemas cuatro de las ocho registradas por Gerzenstein, las demás son elementos indeterminados. Viegas Barros (2009) identifica algunos de los elementos que para nosotros son indeterminados como variantes en distribución complementaria de ciertos fonemas: /a/ [ʌ]; /e/ [ɛ];

/ï/ [*ə*,*ɯ*]; /u/ [*ü*]. El principal problema en las vocales recae en la verdadera identidad de la central cerrada [ï], que hasta el momento hemos representado con [ɤ] ya que si bien aparece con alta frecuencia en los textos también se representa de una manera muy fluctuante con dos o más variantes combinatorias. De todas maneras, su presencia distintiva en este sistema nos da la pauta de que corresponde a un fonema con diversas realizaciones signadas por el contexto fónico.

En relación a los elementos indeterminados, que no se pueda establecer una clara oposición con otros elementos no implica su inexistencia dentro del sistema fonológico. Además, cabe considerar que un corpus tan restringido no permite indagar más detalladamente sobre fonemas con baja frecuencia. De todas maneras, hemos intentado esclarecer la situación de estos elementos, y así, hemos establecido aquellos que son realizaciones diversas de un mismo fonema, como alófonos o bien como variantes combinatorias (Trubetzkoy 1992:44).

En este sentido, hemos intentado marcar una línea divisoria entre el análisis fonológico y el estudio fonético. En las fuentes revisadas se evidencia una confusa agrupación de elementos de naturaleza meramente fonética clasificados como fonemas. Nuestro trabajo ha sido hallar y clasificar los elementos fonológicos propios del gïnïn a iajïch y en este sentido, hemos respetado la diferenciación realizada por Trubetzkoy (1992: 9) y posteriormente retomada por muchos autores, entre ellos Alarcos Llorach (1976: 27-28) quien la resume de la siguiente manera:

> *La disciplina que se ocupa de los sonidos, de la sustancia del significante, es la fonética, que no tiene en cuenta la función de lo fónico en el signo lingüístico, pero que solo se ocupa de los sonidos usados en el lenguaje. La disciplina que se ocupa de las normas que ordenan esa materia sonora, de la forma del significante, es la fonología.*

Así, la mayor parte de los componentes indeterminados responden a una clasificación que aquí no nos ocupa, y que necesita, para su realización, contar con un corpus de material fónico que no poseemos, pues carecemos de registros orales o de grabaciones de hablantes de la lengua.

Por último, respecto a los elementos [tʃʔ], [tsʔ], [tɹʔ], [tʔ], [pʔ], [kʔ], entendemos que posiblemente hayan tenido rendimiento funcional dentro del sistema pero, en la situación de contacto, han sido excluidos del mismo, quedando como realizaciones sin calidad distintiva.

En este sentido, existen múltiples causas para que los mismos hayan perdido su identidad fonológica en el caso que la hubiesen tenido anteriormente. Es posible que en conjunto con la incorporación de fonemas propios de otros sistemas en los hablantes bilingües, se haya dado una reestructuración propia de la economía articulatoria, que haya simplificado articulaciones complejas con glotalización en pos de

mantener las distinciones con mayor frecuencia de uso, o que eran posibles de asimilar a los nuevos sistemas[6].

II.7. Conclusiones.

En el presente capítulo hemos intentado delimitar el sistema fonológico de la lengua gïnïn a iajïch. En algunos casos solo hemos podido elaborar hipótesis más que certezas sobre los elementos con identidad fonológica y de aquellos que no integran el sistema, por los motivos ya expuestos. Si bien esto podría ser un punto débil en la investigación, hemos ya aclarado las particularidades en cuanto a cantidad y calidad del corpus registrado.

La confluencia de factores externos como lo fueron el extenso contacto con el mapudungun y con las lenguas de la familia Chon junto con la presión del español, sumado al proceso de muerte en que la lengua se encontraba en el momento en que Casamiquela entrevista uno de sus últimos hablantes[7] impacta directamente a la hora de realizar un análisis de sus elementos distintivos. Hemos encontrado una alta fluctuación de fonemas[8]; si bien es un fenómeno presente en todas las lenguas, en una lengua en vías de extinción la frecuencia es cuantitativamente mayor. Al respecto, Clairis (1981: 9) aclara que no toda fluctuación debe atribuirse a un estado de retracción o pérdida de lengua. Este es un fenómeno común en las interacciones de una comunidad de habla, y como ocurre en el español, la realización de distintos fonemas en la misma unidad léxica es posible sin que su identidad sea afectada; en todo caso, responde a una marca de variación dialectal o idialectal. Pero, en el caso que nos compete, se trata de un proceso que presenta particularidades en lenguas que han dejado de ser vehículo de comunicación ya que no se distinguen las variaciones obligatorias de las facultativas que acepta el sistema.

A modo de síntesis, presentamos el listado de los fonemas, que a nuestra consideración integran el sistema de la lengua. El mismo consta de 24 elementos distintivos representados en 17 consonantes, 2 semiconsonantes y 5 vocales:

---

[6]Similar deducción realiza Fernández Garay al analizar la pérdida de consonantes glotalizadas, uvulares y vocales largas, ya que puede darse o bien por contacto o bienpor el fenómeno de pérdida de marcas, característica de la economía de los cambios (1995:77).

[7] Sobre elproblema de trabajo con un único informante, Dorian (1977: 23-24) aclara que:

> *El mayor caso de dificultad es el del un último hablante solitario, con alguna fluidez, donde ninguna comparación es aprovechable. Enfrentado con esa situación, Haas hace un juicio basado sobre la probabilidades sociolingüísticas que presenta el lenguaje hablado por un último hablante: "un mero remanente de lo que el lenguaje debe haber sido cuando muchos hablantes lo han usado como su único medio de comunicación" (traducción personal).*

[8]Clairis (1981) define la fluctuación como la posibilidad en un mismo locutor, con las mismas circunstancias, de hacer alternar libremente dos o más de dos fonemas en la misma unidad significativa, y se da solamente en algunas unidades léxicas.

p- oclusiva bilabial sorda

t- oclusiva sorda

k- oclusiva velar sorda

b- oclusiva bilabial sonora

d- oclusiva dental sonora

g- oclusiva velar sonora

tɹ- africada ápico prepalatal sorda

tʃ - africada dorso prepalatal sorda

ş fricativa ápico prepalatal sorda

x- fricativa dorso velar sorda

ʔ- oclusiva glotal

m – nasal bilabial sonora

n – nasal dental sonora

r – vibrante dental sonora

l- lateral ápico prepalatal sonora

ł- lateral ápico prepalatal sorda

j – semiconsonante palatal sonora

w– semiconsonante labiovelar sonora

i – anterior alta cerrada

ï-central alta cerrada

u-posterior alta cerrada

e-media anterior

a-central baja abierta.

Para finalizar, hemos elaborado un cuadro que sintetiza los resultados del análisis fonológico del corpus. El mismo contiene nuestro "sistema fonológico propuesto" en contraste con los presentados por Gerzenstein (1968) y Viegas Barros (2009) a fin de ordenar la comparación.

Sistema Fonológico propuesto	**Gerzenstein**	**Viegas Barros**
	Consonantes	
p- oclusiva bilabial sorda	p- oclusiva bilabial sorda	p – simple, labial
t- oclusiva sorda	t- oclusiva dental sorda	t – simple, dental
k- oclusiva velar sorda	k- oclusiva velar sorda	k – simple, velar
---	tʔ - oclusiva dental sorda glotalizada	t' – glotalizado, dental
---	pʔ - oclusiva bilabial sorda glotalizada	p'- glotalizado, labial
---	kʔ - velar sorda glotalizada	k'- glotalizado, velar
	q^x – postvelar sorda con brevísima distensión fricativa glotalizada	q – uvular
b- oclusiva bilabial sonora	b- oclusiva bilabial sonora	b – sonoro, labial
d- oclusiva dental sonora	d- oclusiva dental sonora	d- sonoro, dental
g- oclusiva velar sonora	g – oclusiva velar sonora	g – sonoro, velar
---	ts – africada ápicodental sorda	---
tɹ - africada ápico prepalatal sorda	tɹ - africada ápico prepalatal sorda	---
---	tsʔ - africada ápicodental sorda glotalizada	t^r simple, retroflejo
---	tɹʔ - africada ápico prepalatal sorda glotalizada	$t^{r'}$ glotalizado, retroflejo
tʃ - africada dorso prepalatal sorda	tʃ - africada dorso prepalatal sorda	---

---	tʃʔ - africada dorso prepalatal sorda glotalizada	c' - glotalizado, palatal
s- fricativa ápico alveolar sorda	s- fricativa ápico alveolar sorda	s – fricativo, palatal
ṣ fricativa ápicoprepalatal sorda	ṣ- fricativa ápicoprepalatal sorda	ʂ - fricativo, retroflejo
---	ʃ - fricativa dorso prepalatal sorda	c- simple, palatal
x- fricativa dorso velar sorda	x – fricativa dorso velar sorda	x – fricativo, velar
---	----	*f*– fricativo, labial
ʔ - oclusiva glotal	ʔ - oclusiva glotal	ʔ - glotal
	h – fricativa laríngea sorda	
m – nasal bilabial sonora	m- nasal bilabial sonora	m- nasal, labial
n – nasal dental sonora	n- nasal dental sonora	n- nasal, dental
r – vibrante dental sonora	r – vibrante múltiple dental sonora	r - vibrante
l- lateral ápico prepalatal sonora	l – lateral ápico prepalatal sonora	l – lateral, dental
ɬ - lateral ápico prepalatal sorda	ɬ - lateral ápico prepalatal sorda	ɬ - fricativo, dental
---	ʎ - lateral dorso prepalatal sonora	ʎ - lateral, palatal
Semiconsonantes		
j – semiconsonante palatal sonora	j – semiconsonante palatal sonora	j – continuo, palatal
w – semiconsonante labiovelar sonora	w – semiconsonante labio velar sonora	w – continuo, labial

---	ĭ - semivocal palatal sonora	---
---	ŭ - semivocal labiovelar sonora	---
Vocales		
i – anterior alta cerrada	i- anterior alta cerrada	i primer grado de abertura, anterior
ï- central alta cerrada	ɨ - central alta cerrada	ï primer grado de abertura central, cerrada
u- posterior alta cerrada	u – posterior alta cerrada abocinada.	u- primer grado de abertura, posterior
---	z – central alta abierta	---
e- media anterior	e- anterior media cerrada	e – segundo grado de abertura, anterior
---	o – posterior media cerrada abocinada	o – primer grado de abertura, posterior
---	ʌ- central media abierta	---
a- central baja abierta.	a – central baja abierta.	a – segundo grado de abertura, central

Tabla II. 4Cotejo de sistemas fonológicos.

A partir del análisis efectuado y debido a la diversidad existente en las notaciones ortográficas de las fuentes es que proponemos el siguiente grafemario, a fin de unificar la transcripción de los ejemplos considerados en los capítulos siguientes y de allanar la lectura de los ejemplos con una tipografía más cercana y legible:

p, t, k, b, d, g, ch (en representación del fonema /tʃ/), tr (en representación del fonema / tɹ/), s, ş, x, ʔ, m, n, r, l, ł, j, w, i, ï, u, e, a

Capítulo III

Procedimientos de derivación y composición

III. 1.La delimitación de “palabra” en gïnïn a iajïch.

El gïnïn a iajïch es una lengua con tendencia a la aglutinación, es decir que su estructura lingüística consiste en un conjunto de bases léxicas a las cuales afijan morfemas que aportan diferentes valores gramaticales y semánticos según su ubicación y relación con los demás elementos dentro de los límites de la palabra. En los siguientes sintagmas (Casamiquela 1983: 121, 122, 133) la sucesión morfemática, con prefijación y sufijación, muestra el carácter aglutinante de la lengua:

xarr ‘agujero’

xarr-kia ‘mi agujero’

ja-**xarr-**chï ‘agujerear’

ja-u-**xarr-**chï ‘abrir un agujero’

ja-na-u-**xarr-**kï-chï ‘destrozar, romper’

El primer paso en el análisis morfológico consiste en la segmentación de morfemas. A partir de la búsqueda de regularidades hemos delimitado una serie de afijos bajo las formas de prefijos, sufijos y morfemas discontinuos. Luego de su reconocimiento hemos tratado de hipotetizar sus funciones, tarea nada sencilla en algunos casos, teniendo en cuenta el estado de retracción de esta lengua que coadyuva a la ambigüedad de usos de los mismos en contextos de frecuencia irregular.

En este sentido, cabe reflexionar brevemente sobre el concepto de “palabra” en distintos análisis teóricos y su posible aplicación en esta lengua. Hockett (1972: 169) utiliza los criterios de pausa y aislabilidad para definirla y afirma que “todo segmento de oración limitado por puntos sucesivos en los que es posible hacer una pausa constituye, por lo tanto, una palabra”. Diversos autores (Aikhenvald, 2007; Dixon & Aikhenvald, 2002; Haspelmath, 2002; Lieber, 2010) revisan los factores que intervienen para determinar la categoría de “palabra” como unidad de análisis central en

las gramáticas tradicionales. Una distinción principal en la que concuerdan es en la de palabra y lexema.

Haspelmath (2002: 12) indica que: "a 'dictionary word' is called a *lexeme*… Lexemes are abstract entities and can be thought of as sets of words forms". Los lexemas pueden ser clasificados como una familia de palabras que difieren solamente en sus terminaciones o formas gramaticales: singular y plural en nombres, tiempo, aspecto y modo en los verbos y las distintas formas de un pronombre cada uno representa un solo lexema(Lieber 2010, § 1.3).

Otra forma de definir "palabra" es según el nivel de análisis lingüístico. Así, se puede delimitar a la palabra desde la sintaxis como la unidad más pequeña ya que las oraciones combinan palabras de acuerdo a reglas particulares. Desde una perspectiva fonológica, la palabra representa una unidad tonal regida por acentos, moras o pautas rítmicas. Por último, el término "palabra morfosintáctica" se refiere específicamente a diferentes formas de la misma palabra que se manifiestan según el contexto sintáctico. Pero, ninguno de estos niveles aislados pueden dar una explicación única de las características de "palabra", más aun en lenguas que carecen de una tradición escrita y en las que sus reglas morfofonológicas difieren de las de las lenguas indoeuropeas. Tipológicamente se han establecido algunos principios que- mínimamente- se cumplen en la mayoría de las lenguas. Estos son: orden fijo de los elementos, indivisibilidad e integridad y unidad prosódica (Aronoff y Fudeman, 2005: § II).

La aplicación de estos criterios en el gïnïn a iajïch permitirá distinguir más claramente palabras de construcciones sintagmáticas. Los distintos listados elaborados dan cuenta de diferentes formas de segmentación y registro de quienes escuchaban las expresiones de los hablantes. Harrington (1925) y Casamiquela (1983: 24-28), quienes se dedicaron a rastrear el gentilicio de este grupo indígena en distintos registros escritos y orales, dan cuenta del conflicto para establecer el término "correcto" o más aproximado. Apuntan: *Genacin, Guenakin, Guennaken, Gününa Kïnna, Gününa Küne o Günün a Kïna*. Esta copiosa transcripción da cuenta de los distintos criterios de segmentación y de las representaciones mentales de los entrevistadores. En los tres primeros ejemplos rige – al parecer- el criterio fonológico, mientras que en los demás casos se opta por el gramatical[9].

La indefinición (¿se trata de una sola palabra, dos o tres?) se agudiza ante elementos como el funcional "a" que explicita las funciones sintácticas (genitivo, partitivo, ablativo, etc.) sin conllevar significado léxico. El mismo también podría ser considerado o bien como un elemento ligado o como un clítico ya que, al igual que en otras lenguas, comparte la curva prosódica de la palabra que lo antecede como una unidad fonológica y mantiene una relación estrecha con los demás términos, ya que no permite incorporación de morfemas o palabras entre ambos. Es decir que, en términos de Dixon y Aikhenvald (2002: 27), forma una palabra gramatical, pero no podría constituirse como una palabra fonológica separada.

[9] Una situación similar de criterios divergentes presentan Dixon y Aikhenvald (2002: 30) respecto a la transcripción de la lengua Fiji.

Estas consideraciones dan cuenta de que en esta lengua existen morfemas cuya clasificación aun no está resuelta o cuyas funciones y significados no han sido determinados con precisión. Por lo tanto, se redobla la necesidad de analizar los componentes morfológicos, en primera instancia, y las reglas morfosintácticas de combinación, en otro momento, para presentar un panorama lingüístico más claro de la misma.

A fin de organizar nuestro trabajo, hemos tomado como base la "palabra gramatical" y hemos establecido, por un lado, los afijos derivativos que intervienen en el cambio de categorías léxicas, para nominalización, adjetivización y verbalización (Booij, 2005:52). También hemos analizado aquellos morfemas derivativos que no implican un cambio de la categoría gramatical de la base léxica en esta lengua, como el procedimiento de reduplicación o los afijos locativos que tienen una profusa periodicidad en los ejemplos del corpus. Por último, le dedicamos un apartado especial a los procesos compositivos, que involucran, básicamente la adaptación productiva de préstamos del español.

El corpus utilizado para este capítulo se compone prioritariamente de ejemplos tomados de *Nociones de gramática del gününa kïna* de Rodolfo Casamiquela (1983), los cuales fueron a su vez triangulados con los frasearios recogidos en siglo XIX por Claraz (1988), Hale (1846), Hunziker (En Outes, 1928), D'Orbigny [De La Grasserie,1902] y Milanesio (1898). A su vez, tuvimos en cuenta el análisis parcial que el lingüista Viegas Barros (1991 y 2005) realiza sobre este tema.

III. 2. Derivación

La derivación es uno de los procedimientos de formación de palabras e incremento del léxico más productivos en distintas lenguas.

El proceso derivacional de cambio de categoría involucra el canje en las clases de palabras y provee un criterio para su distinción en una lengua en particular (Aikhenvald, 2007: 40). Los tipos morfológicos más frecuentes de cambio de categoría se realizan en las clases abiertas a partir de la anexión de afijos a las bases léxicas. Según su ubicación respecto a la base se denominan prefijos, sufijos, infijos, transfijos y circunfijos (Bauer, 2003: § 3). Algunos de estos afijos además pueden clasificarse según categorías semánticas como agentivos, privativos, relacionales, cuantitativos o evaluativos (Lieber, 2010: 40).

A diferencia de los morfemas flexivos que contienen una especificación gramatical obligatoria, característica de una clase de palabra particular, los morfemas derivativos son optativos, se pueden aplicar a bases que pertenezcan a distintas clases de palabras y son semánticamente irregulares, entre otras características que detalla Aikhenvald (2007: 36).

Respecto a la derivación en gïnïn a iajïch, Casamiquela (1983) detectó elementos derivativos denominales, deadjetivales y deverbales, pero los atribuye a la categoría

"verboide". Más acertado es el trabajo de Viegas Barros (1991) quien reanalizó los datos de Casamiquela y propuso algunos elementos derivativos, relevados en comparación con otras lenguas de la familia Chon. En lo que sigue detallamos estos análisis anteriores e incorporamos otros afijos derivativos de esta lengua como producto de nuestro análisis.

III.2.1. Adjetivizadores

III.2.1.1. Sufijo –*aba*

Este sufijo integra dos sentidos: adjetivizador y negación, y constituye el único procedimiento que hemos identificado hasta el momento para derivar adjetivos denominales. Como explica Casamiquela (1983:46), este sufijo privativo indica "carencia o falta de". Observamos que se anexa únicamente a bases léxicas nominales que aluden a partes del cuerpo.

(1)atetk**-aba**
ojos –NEG
'ciego'

(2)achïchk**-aba**
oídos-NEG
'sordo'

(3)apïlk**-aba**
boca-NEG
'mudo'

III.2.2. Nominalizadores

Hemos detectado en esta lengua cuatro sufíjos nominalizadores que intervienen en el cambio de categoría de verbos a nominales.

III.2.2.1. Sufijo –*k*

Denota AGENTE o ACTOR, "el que hace x".

(4)jachïnxïchï 'conversar, hablar' ~ jahïchï, jaxïchï 'hablar, sonar, cantar' >**a**hïchï**k**- 'conversador'

(5)jamlewï 'cantar profano' >**a**mlewu**k** 'cantor'

(6)japławï 'dormir' >**a**łahwï**k** 'dormilón'

(7)japïlï~ japehlï ‘robar’ >**a**pehlï**k** ‘ladrón’

(8)jamtehï ‘mentir’ >**a**mtehï**k** ‘mentiroso’

Esta regularidad fue identificada por Casamiquela (1983: 46) y confirmada por Viegas Barros (1991:11). Ambos autores lo consideraron un morfema discontinuo a… k, con valor de adjetivizador agentivo. Este morfema al parecer solo se aplica a bases verbales. Los ejemplos recogidos por Casamiquela representan el corpus más estable en cuanto a la identificación morfemática. Aun cuando debamos seguir profundizando sobre el tema, optamos por considerar a –*k* como sufijo dado que en otras formas adjetivas no deverbales también aparece una a- inicial en alternancia con Ø. Cabe preguntarse entonces si estamos en presencia de un prefijo con otro valor o si éste forma parte del morfema discontinuo. Los siguientes ejemplos grafican esta alternancia morfológica:

(9) abahai ~ bahai ‘alto’ (Harrington ms.; Casamiquela, 1983: 123)

(10) tuau ~ atuau (Harrington, ms.) atúwaŭ~ túwaŭ ‘amarillo’(Casamiquela, 1983: 123)

III.2.2. 2. Prefijo *ana-*

Este prefijo es otro recurso derivativo con rol temático agentivo. Viegas Barros (1991) lo explica como una suma de **a**-prefijo agentivizador + **na** 3ª persona singular-sujeto verbal, que formarían el agentivo **ana**- “el que...”.

Este morfema se presenta en varios ejemplos de Casamiquela (1983: 65), donde forma temas nominales que denotan un EXPERIMENTANTE o un AGENTE con poca volición.

(11) ja-hkam-ï ‘morir’>**ana**-hkam-al ‘muerto, el que murió’

(12) ja-pït-ï ‘volar’>**ana**-pït-as-wal ‘el que anda volando’

Harrington (ms.) en su recolección indica el siguiente término y explica su posible significado en consonancia con nuestra explicación:

(13) **ana-**ujaken, ‘copete de martineta o perdiz’ ["que está plantado", *gūhéhna* "en la cabeza"]

Otro ejemplo tomado del corpus de Casamiquela (1983: 139) muestra un grado mayor de complejidad pues involucra una base verbal transitiva y requiere otro argumento para completar su significado, por lo tanto, podría tratarse de un compuesto sintagmático:

(14) **ana-**tïkanï-tïn jahwak 'herrero' [el que está haciendo hierro] de tïkanï 'hacer algo'+ -*tïn*'aspectual durativo' y jahwak 'hierro'.

III.2.2.3.Sufijo –*(n)ach*

Casamiquela (1983: 63) solo define este morfema como participio y no da cuenta de las particularidades que presenta frente a otros afijos clasificados por él en esa categoría (*ja-, ana-, -ïn, -ukach, -ta*). Los ejemplos (15)-(17) ponen de manifiesto que este sufijo se une a temas verbales como nominalizador que denota rol PACIENTE.

(15) jauxïxïnï 'juntar' >auxïxï**nach** 'juntado, reunido': "lo que es juntado"

(16) jautatrï 'pintar, marcar' >jautatra**nach**'pintado, marcado': "lo que es pintado, marcado"

(17) jauteskï 'enviar'~jautïskïma 'mensajear' >autïsk**ach** 'mensajero': "el que es enviado".

III.2.2.4. Sufijo –*wïtr*

El sufijo –wïtr se anexa a temas verbales y constituye sustantivos en un proceso productivo que involucra elementos derivativos instrumentales o de finalidad[10]. Casamiquela reconoce el valor semántico de instrumental para este sufijo y lo clasifica como gerundio, asociándolo al mapuche -*peyüm*. En el gïnïn a iajïch se trata de un morfema muy productivo, sumamente empleado para la designación de objetos de uso cotidiano.

(18) ja-gïmgïm-kïnï~ja-gïm-chanï 'golpear'>ja-gïmgïn-kïna-**wïtr** 'martillo'(para golpear)

(19) ja-nxag-ï 'cocinar'>ja -nxagï-wïtr 'asador' (para cocinar)

(20) ja-hnat-ï 'fumar'>ja-hnatï-**wïtr** 'boquilla' (para fumar)

(21) ja-nachenn (Cl) 'barrer, limpiar' >janachen-sil-cha-**wïtr** (Cl) 'escoba' (lit. para barrer o limpiar)

[10]Por su parte, Viegas Barros (1991) reconoce el morfema discontinuo "ya…wi/wo" como instrumental enconsonancia con el sufijo –we del mapudungun con el mismo valor y a –tr como una ampliación de la cual no define función. A falta de ejemplos que corroboren esta hipótesis, la imposibilidad de hallar el morfema –tr en otros contextosy ante la pluralidad de interpretaciones del sufijo –wï (locativo, aspectual estativo)

Es además frecuente en términos que denotan referentes culturales provenientes del español:

(22) ja-spet-ï 'salir'>ja-spet-**wïtr** 'puerta' (para salir)

(23) ja-kł-ï 'ver'>ja-kł-**wïtr** 'espejo' (para ver)

(24) tabun 'pan' + ja- ch-ï'hacer'>yam-tabun-chau-**wïtr** 'harina' (para hacer pan)

III.2.3. Verbalizadores

III.2.3.1. Sufijo *-ï*

El morfema **-ï**, aparece como un elemento clave para la derivación de verbos denominales. Es un procedimiento altamente productivo en esta lengua e involucra verbos con distinta carga transitiva.

(25) amtïgïx 'humo' >ja-mtïgïx-**ï** ~ ja-mgïx-**ï** 'humear'

(26) jahau 'nieve' >ja-jahau-w-**ï**'nevar'

(27) gajau 'canción de linaje' >ja-gajau-ch-**ï** 'cantar sagrado'

(28) augïk'hoyo, cueva' >jan-augïk-**ï**~ jan-augï-ch-**ï** 'escarbar'

En los ejemplos precedentes se observa que está acompañado del prefijo ja-. En investigaciones futuras continuaremos analizando su función, pues es posible que sea un marcador de forma verbal no finita.[11]

III.2.3.2. Sufijo *–han*

Este sufijo se anexa a los temas nominales y los transmuta en verbos que indican cambio de estado o transformación.

(29) kïna'gente' >kïnna-**han** 'enriquecerse' (lit. "devenir gente")

(30) dasï 'perro' >dasa-**han** 'empobrecerse' (lit. "devenir perro")

(31) tïmtïm'oscuridad' >tïmtïm-**han** 'oscurecer' (lit. "hacerse oscuro")

[11] Por su parte, Casamiquela (1983: 59) lo clasifica como infinitivo.

III.3. Otros procedimientos derivativos

Como señala Aikhenvald (2007: 42) no siempre los afijos derivativos implican un cambio de categoría, sino que su aplicación podría involucrar modificaciones dentro de la misma clase de palabras e instaurar subclases en su interior.

En el registro de morfemas derivativos en esta lengua, encontramos una serie de regularidades en morfemas que no involucraban un cambio de categoría léxica. Algunos involucran bases nominales, otros bases verbales y otros ambas.

III.3.1. Bases nominales

En lo que respecta a morfemas referentes a la flora nativa, registramos la terminación *-(e)k* en denominaciones de partes leñosas de plantas, árboles y arbustos.

(32) ahlec ~ ahelec(Cl) ~ hapuec (DG) 'árbol', oheschmelac (Cl) 'tronco, tallo'uetzesk(Cl) 'gajo', elk (M) 'mata'

(33) anec (Cl) anïk 'molle', waik ~ waika (DG) 'sauce'

(34) ichelec (Cl) mata "grumo negro", kalgapoc (Cl) 'arbusto de fruto negro', jahnïlk 'uña de gato'

Otro proceso productivo atañe al sufijo –ukach que denota posesión; modifica el contenido semántico del sustantivo, sin alterar la categoría gramatical de la base que modifica.

(35) axmai 'ganado' >chïpïaxmaj**ukach** 'ganadero' (lit. "dueño de muchos animales") (Cas)

(36) ahwai 'casa'>ahwaj**ukach** 'dueño de casa' (Cas)

(37) kucha 'chancho' >kucha**ukach** 'dueño del chancho' (Cas)

(38) yamjachga**ukach** 'copete de martineta o perdiz'[12] (Harr)

III.3.2. Bases verbales

El causativo es un morfema derivativo que se anexa a bases verbales e involucra el incremento de la valencia verbal. En verbos intransitivos el agente deviene en paciente al incorporar el morfema que semánticamente simboliza un nuevo participante agente (Haspelmath, 2002: 215-216).

[12]Primer término sin referente explícito enla fuente.

Ya Casamiquela (1983: 89) advierte la existencia de la "partícula" *na-*, aunque no va más allá su análisis. Este autor extrae de los textos elicitados un conjunto de verbos que presentan el prefijo na-. La revisión de sus ejemplos y la incorporación de nuevos datos nos permiten confirmar el estatus causativo de este morfema.

(39) japławï'dormir'>wapa- **na**- upłau
3.SG. PAS-CAUS- DORMIR
'le hizo dar sueño'

(40) ausga 'leche'>ja-**n(a)**-ausg-ï 'amamantar'

(41) ja-paxan-ï 'acuchillar'>chïkï-**na**- paixan-uwu
1.SG.FUT-CAUS-CUCHILLO-POSP
'lo abriré a cuchillo' [trad.lit. "lo haré acuchillar ahí"]

Se observa que el afijo *na-* se coloca antepuesto a la base verbal, a continuación de los morfemas de tiempo y persona agente o bien, de la marca de forma no finita *ja-*.

III.3.3. Bases nominales y verbales

Otro procedimiento muy frecuente es la reduplicación, que en los casos analizados presenta una reiteración completa de una sílaba compuesta por C-V-C. A diferencia de otras lenguas donde la reduplicación puede indicar, por ejemplo flexión (de plural en muchos casos) o cambio de categoría léxica y donde, generalmente, la base mantiene un referente, en el gïnïn a iajïch no se presentan estas bases como lexemas aislados ni es posible designar la reiteración de la base a una estrategia de marcación de número plural o derivación.

Se observa reduplicación en sustantivos, sobre todo, en aquellos lexemas referidos a la fauna:

(42) xamxam 'carancho' (Cas)

(43) kïşkïş 'lechuza' (Cas)

(44) tzeh'tzeh (Cl) ~ chïxchïx 'hurón'(Cas)

También se encuentra en algunos adjetivos y en verbos:

(45) halhal 'rápido' (Cas)

(46) gïsgïs 'flaco' (Cas)

(47) cha**betbet**hai ~cha**betbet**jai (Cl) ~ bïsbïs 'mojado' (Cas)

(48) ja**gïmgam**kïnï 'apalear, pegar' (Cas)

(49) jat**gïtgït**chanï 'dibujar, pintar'(Cas)

En los sustantivos que denotan animales el empleo de la reduplicación puede estar motivado semánticamente por las onomatopeyas de los sonidos emitidos por los mismos; en los adjetivos parece funcionar como intensificador, y en los dos verbos en que se registra, presenta valor iterativo. Esta explicación acuerda con lo señalado por Casamiquela (1983). Al respecto, Harrington (1935: 67) apunta:

La repetición de sílabas y palabras no es impropia de la lengua Gününa como se verá por estas muestras: tupel-tupel, que es el Araucano kanín; kalkal, galleta; jamjam, carancho; tup-tup, obscuridad; tük-tük, tupido, abigarrado; jatjat, azul; pütpüt, sucio; jümjüm, sudor; gurrs-gurrs, flaco; chulep-chulep, grillo, y algunas más.

III.3.4. Derivación locativa

En este punto se procedió a la revisión bibliográfica de la toponimia de las provincias de Rio Negro y Chubut elaboradas por Casamiquela (1967,1987 y 1998) a fin de rastrear estructuras morfosintácticas que revelaran usos locativos o espaciales en el gïnïn a iajïch. Algunos morfemas como **–** *hna* o *-ka* ya habían sido descriptos como locativos por ese autor y por Viegas Barros (1991). A partir de la lectura de los textos mencionados y en base a la triangulación con el fichaje de bases verbales y nominales en otras fuentes, hemos podido establecer y/o reanalizar otros elementos que presentan sentido locativo.

III.3.4.1. Sufijo *-(ch)ïta*

Este sufijo, según Casamiquela, señala "lugar donde" y aparece en un grupo de topónimos: Bałchüta (Balcheta), Kalagueta, Treneta. Con su variante *–sïta,* funciona como sufijo derivativo para la construcción de algunos términos mediante los cuales la lengua denomina referentes extraños a su cultura nativa:

(50) **tschgap**-schleta (Cl) ~ exlup-xlita (H) ~ atgap-sïta(Cas) 'camisa, ropa'

(51) **aschlo-**schleta(Cl) ~ atwu-sïta (Cas) 'calzoncillo'

El procedimiento tiene su lógica, pues es posible observar que en ambas prendas el sentido corresponde al "lugar donde" se colocan los brazos (50) *eschgap* (Cl) o el trasero (51) *yaschloa* (Cl).

III.3.4.2. Sufijo *-wu*

Aparece en la toponimia en reiterados ejemplos. Es un elemento netamente verbal que, en general aparece junto con marcas de tiempo pasado, lo que lleva a postu-

lar que se trataría de un morfema locativo que suma un sentido temporal de pasado remoto y se aplicaría a topónimos que se erigen como recordatorios. En el siguiente ejemplo, la etimología corresponde a la persecución que el ejército realizó contra el grupo del cacique Chokorí en una laguna (Casamiquela 1998: 105). El diablo estaría representando a los blancos y el morfema -**wu** pone de manifiesto la acción de la forma verbal no finita como única y pasada.

(52) gayau a yawuşa**wu** ‘donde había nadado el diablo’ (de yawuşa ‘nadar’ y gayau ‘gualicho, diablo’): “Paso de Chokorí”.

Al parecer, no es de uso exclusivo en verbos pues en algunos ejemplos, como el siguiente, -*wu* aparece ligado a bases nominales:

(53) chipchi + w(a)u “donde hay [había] espina de algarrobo” (de chipchi, ‘espina de algarrobo’)

III.3.4.3. Sufijo *cha-*

Casamiquela explica que este morfema indica “donde se hace algo” y esto se corrobora en el análisis de los ejemplos siguientes. –*cha*- está claramente relacionado con las bases verbales *jatchï* ‘ir’ y *jachau*‘venir’, lo que indica una tendencia a la gramaticalización que fortalece el sentido locativo expuesto. No hemos registrado instancias en que aparezca solo, sino que lo hemos relevado en coocurrencia con -*wu*. Una explicación posible para la aparición conjunta de ambas partículas es que se le suma un significado direccional a la indicación de que esa acción específica se hacía en determinado lugar.

(54) ahwakük-**cha**-wu “lugar para hacer el fuego” (donde había fuego) (de ahwakük ‘fuego’)

(55) ya-magün-**cha**-wu “lugar para invernar” (en la actualidad Maquinchao)

(56) yamürwaamgüs-**cha**-wu ‘donde se mataba a palos a los pilquines’ (de yamürwa ‘pilquín, ardilla de la sierra’ y yagühï- ‘pegar’, actual Pilquiniyeo)

En resumen, y como primera aproximación se evidencian dos estrategias locativas: por un lado morfemas que se unen a bases léxicas referentes al cuerpo *(-ïta)* y los que funcionan específicamente como locativos espaciales, como –*cha* o como–*wu* de especial frecuencia en los topónimos.

III.4. Composición

A diferencia de la derivación, que, en general, implica procesos de afijación de formas no independientes, el procedimiento de composición une o combina dos formas libres para constituir una forma compleja, la cual representa una unidad a nivel fónico y funcional (Varela, 1990; Bauer, 2009). Los compuestos también presentan

los dos principios básicos de toda palabra, a saber: la indivisibilidad y el orden fijo de sus constituyentes. A su vez, pueden poseer una estructura interna jerárquica (compuesto subordinante) o de yuxtaposición (compuesto coordinante) (Varela, 1990: 106).

Acerca de la composición en el gïnïn a iajïch, poco puede decirse debido a la escasez de ejemplos, pero es posible observar que ha sido un proceso productivo interesante en relación a los préstamos del español:

(57) jerrwa 'yerba'+ axïch 'caldo' >jerrwaxïch 'mate' (lit. 'caldo o infusión de yerba')

(58) eschtscg ? + agehe 'cabeza'>eschtscgagehe (Cl) 'almohada'

(59) gutsal (peludo) + ïpuk (cola)>gizelapelc (Hu), gu̅chelápulk (Harr) 'maíz' (lit. 'cola de peludo')

El primer ejemplo (57) es un compuesto subordinante cuyo núcleo es *axech* "caldo" y el otro término configuraría un modificador que especifica "un tipo de caldo". En el ejemplo (58), menos claro debido a que carecemos de glosa de traducción del primer término, aparentemente sería también un compuesto subordinante con un posible sustantivo deverbal o verbo y un argumento *agehe* (cabeza) y cuyo resultado o producto sería "apoya cabeza= almohada".

El ejemplo (59) también es una construcción endocéntrica que presenta un compuesto subordinante en una construcción sustantivo + modificador sustantivo por medio del funcional 'a'. Es llamativa la instancia metafórica o comparativa en la creación del término que aplica un nuevo referente a un elemento ya conocido.

III.5. Conclusiones

En este primer acercamiento al gïnïn a iajïch a partir de los morfemas descritos podemos observar el predominio de la sufijación en los procesos derivativos tanto en los que pueden implicar un cambio de categoría como en los que mantienen la clase léxica. Además de confirmar la ocurrencia de morfemas ya analizados por otros autores, hemos proporcionado argumentos explicativos de procedimientos que en Casamiquela (1983) solo fueron mencionados y profundizado sobre los morfemas locativos a partir de un corpus toponímico.

En algunos casos resta dilucidar a la luz de nuevos datos si algunos elementos que han sido presentados como morfemas discontinuos efectivamente lo son. Se trata de un tema interesante pues aparte de indicar recursos productivos para la formación de palabras, permiten pensar en sus límites y posibilitan un futuro análisis de reglas de combinación morfofonológicas.

Respecto a la composición, intentamos dar una descripción de un procedimiento que en esta lengua se emplea de manera creativa en la incorporación de términos del español aun en un periodo en el quela lengua ya no era tan vital. Resta por analizar si en esta lengua ocurren otros procedimientos tales como la incorporación nominal, presente en el mapudungun.

Capítulo IV

La Frase Nominal

IV. 1. Introducción

En el capítulo anterior se hizo referencia a la dificultad de establecer una clara delimitación de "palabra" debido a la segmentación de las fuentes y a los desajustes de las clasificaciones signadas por el modelo de las lenguas indoeuropeas. En este capítulo se propone el análisis las clases de palabras existentes en esta lengua y los criterios de clasificación desde una perspectiva que considera los aportes de la tipología lingüística.

En general, las categorías gramaticales han sido designadas desde la identificación semántica y se han clasificado en tres grandes clases a partir de las bases conceptuales y las funciones gramaticales prototípicas a las que refieren, a saber: sustantivo, adjetivo y verbo (Dixon y Aikhenvald, 2002). La tipología lingüística ha dado cuenta de que el cruce entre la semántica y la morfosintaxis no siempre presenta los mismos resultados en las distintas lenguas. Por ejemplo, Dixon y Aikhenvald (2002) ponen en discusión la categoría del adjetivo y su establecimiento como una clase claramente delimitada, propia de las lenguas indoeuropeas. Otro criterio clasificatorio ha sido el de su productividad, esto es, si son clases abiertas a la incorporación de nuevos términos mediante procesos de formación léxica o no.

La lengua gïnïn a iajïch presenta las siguientes clases de palabras: sustantivos, adjetivos, verbos, personales, demostrativos, numerales, interrogativos, posposiciones y adverbios. Menos claro es el estatus de determinantes y conectores que habrá que seguir analizando.

Casamiquela (1983) realiza un análisis detallado de las clases de palabras existentes en esta lengua, pero su definición está sujeta a los criterios usuales en la clasificación de las lenguas romances o, en su defecto, compara casos aislados con el mapudungun. Su propuesta se basa en las tradicionales gramáticas castellanas, lo que conlleva un recorte o forzamiento de los elementos gramaticales de una lengua tipológicamente distinta. Por lo tanto, es necesario distinguir y contrastar las unidades constitutivas a la luz de las corrientes lingüísticas que permiten una perspectiva más amplia sin caer en la tentación de amoldar la lengua investigada a la lengua materna del investigador.

En este capítulo nos centramos en la detección y análisis de los elementos que constituyen categorías dentro de la frase nominal, considerando su posibilidad de ser determinantes y determinados, como así también su ubicación dentro de la misma.

IV. 2. Sustantivos

IV. 2.1. Sustantivos propios

Es muy raro encontrar en los ejemplos analizados frases nominales en que los sustantivos propios se encuentren en posición absoluta. En general, en el corpus aparecen en referencia a informantes o personajes históricos como nombres aislados. Por lo que podemos observar en los textos de Harrington (1946: 239-273), muchos nombres de mujeres flexionan en género a través del sufijo **–chüm** o **–chïm.** Este morfema ya había sido descripto como "sufijo feminizante de la lengua puelche" por Lehmann-Nitsche(1919 a: 207). En Harrington también se evidencian dos sufijos anexados a nombres propios aunque no siempre conllevan distinción de género:

(1)**Kellük-chïm** (Catalina Kollwala),**Chakai-chïm** (Juana Kual),
Teguí-chüm(Teresa Moreira)

(2)**Sanchichik**(hombre),

(3)**Konachik**(hombre),**Wichachik**(mujer)

Podría hipotetizarse que estas marcas son específicas de los nombres propios pues hemos consultado listados léxicos de distintos autores y no parecen morfemas que se afijen a los sustantivos comunes, salvo usos muy ocasionales y en un grupo restringido de alta animacidad, por ejemplo, referidos a aves como *kiyautzem* (Cl) 'chimango' o a otros animales como veremos más abajo.

Debido a la escasez de ejemplos de sustantivos propios como núcleos de FN no podemos deducir qué tipo de determinantes aceptan o si varía su posición dentro de la misma. Lo único que podemos decir de esta clase es que puede ser el núcleo sin determinantes o con ellos y que no aceptaría sufijos posesivos.

(4)hanaje amaha-wun wapa-chïk warrja-hna **wenchu**
OTRO DÍA –SIENDO PAS. 3- IR CIUDAD-POSP HUENCHU
'Al otro día, Huenchu fue a la ciudad.'

(5)warrja-kja **baldibja**
CIUDAD-POS.1 VALDIVIA
'mi ciudad Valdivia'

(6)şaşï **wenchu** a satrï
DEM HUENCHU FUNC VIEJO
'El viejo Huenchu'

IV.2.2. Sustantivos comunes

Los sustantivos comunes aceptan marcas flexivas, aunque la norma es que aparezcan libres de afijos para género y número. Estas categorías gramaticales se deducen por contexto, sin marcarse en el enunciado.

Respecto del género, el masculino es el caso no marcado. Para el femenino, como con los sustantivos propios, solo en algunos comunes se afija la partícula *–chïm*. Semánticamente se restringen a seres animados (animales, términos de parentesco) y seres míticos.

(7)**yeschgai** 'zorro',**yeschgaitzem '**zorra'(Cl)

(8)**pitschua** 'guanaco',**temtschaotzem** 'guanacas de dos o más años preñadas' (Cl)

(9)**pikaina – kia**'mi nieto', **pikainatsūm-kia**'mi nieta' (Harr, ms.)

(10) **Ellümgatsüm**'gualicho, ser mítico' (Lehmann-Nitsche, 1923: 37)

(11) **Shömyüntsüm**'sirena del mar' (Lehmann-Nitsche, 1919 a: 208)

En los cuentos reunidos por Casamiquela es muy común que se omita este sufijo y en su lugar se realice la palabra **jamkank**, "mujer".

(12) xamxam wapa-jïche-hamn-ïk / jamkank wapa-jïch-ïk
CARANCHO MR. PAS. 3-ENFERMO-ASP-3.PAC / MUJER MR. PAS.3- ENFERMO-3.PAC
'El carancho tenía enfermo. La mujer estaba enferma.' (Cas)

Casamiquela (1983: 41) explica que la construcción del género también se puede realizar con las distinciones *macho-hembra* pospuestas al sustantivo determinado y acompañadas por el morfema libre "a". Viegas Barros (1991: 11) lo interpreta como una preposición nominalizadora que significa "que es" y rige a dos sustantivos en la construcción de género:

(13) mehnan a **jamkank**

Esta posibilidad podría deberse a una sustitución por pérdida de la lengua, presente en el corpus de Casamiquela, más aun si se compara el lexema que Harrington (ms.) anota cuarenta años antes para el mismo significado:

(14) mehnán**-tsïm**, "ternera" (Harr)

Por otra parte, el sufijo *–chïm* se anexa a bases léxicas relativas a animales y plantas, es decir a seres animados sexuados pero presentados como epicenos:

(15) yacagets**chem**(Cl), yagake**chen** (D'O),yagűgů**chūm** (Harr),'sapo'

(16) kiyau**tzem**(Cl), kěyaáu**chüm**(Harr), 'chimango'

En relación al número no hay marca morfológica específica para los sustantivos. Solo se expresa en los posesivos, que pueden estar en singular, dual o en plural. Cuando se articula el sustantivo con el sufijo posesivo que sí posee esta marca, queda definido el número en la frase nominal (ejemplos 16 y 17). Otro procedimiento implica la expresión de un numeral o un demostrativo singular o plural como determinantes antepuestos al sustantivo núcleo (ejemplos 18 y 19).

(17) kasachen-kïmïna
HERMANO- POS.2.PL
'vuestros hermanos' (Cas)

(18) jïchï-pïn
ENFERMO-POS.3.PL.
'La enferma (de ellos)' (Cas)

(19) **pïch**a jamkank 'dos mujeres' (Cas)

(20) **şaşï** gïgï 'ese huevo, esos huevos' (Cas)

Una afijación especial poseen los sustantivos relativos a las partes del cuerpo, encabezados por la partícula **(j)a-:**

yagal (Cl), agal (Hu), agat (Cas), 'dedos'

eschgap(Cl), eshgap (Hu), atgap, ajaukïş (Cas), 'brazo'

yatetc (Cl), atetc(Hu), atïtk (Cas), 'ojo'

yape (Cl), ape (Hu), apïk, japk (Cas), 'cara'

yatgauïh / yatgauïch (Cl), atïkgaujïx (Cas), 'mentón'

yanetsch (Cl), anetch, anech (Hu), anïtr (Cas), 'nariz'

yatzetzc (Cl), azezc (Hu), jachïchïk (Cas), 'orejas'

yaschemschem (Cl), ahatsïmsïm (Cas), 'pestañas'

yaceg (Cl), jatawïtr (Cas), 'cejas'

atetk (Cl),atetk, atetq[ï](Cas), 'riñón'

agenn (Cl),agïn (Cas), 'hígado'

atzaho (Cl), azakua (Hu), achaxou (Cas), 'corazón'

Tanto en los registros del siglo XIX como en los del XX se reconoce este morfema en los mismos términos con escasa variación fonética. Una posible explicación sería que las elicitaciones se produjeron en contextos en los que la palabra fue recortada de una frase nominal más amplia, y por tanto, podría ser parte de una construcción con el funcional **a** que explicaremos más adelante. Examinando los textos recopilados por Casamiquela, pudimos observar que estos sustantivos aceptan sufijación del posesivo, en ese caso aparecen sin el funcional relacional. Del mismo modo, en el fraseario anotado por Harrington, la aparición del funcional es variable.

La coincidencia fónica entre la preposición **(j)a-** y el pronombre posesivo de primera persona *kja,* sumada a una similitud con el aonekʔo ʔaʔjen o tehuelche, lengua que posee una serie de sustantivos con posesión inherente, cuya marca para la primera persona es *j-,* nos lleva a pensar que el prefijo **(j)a-** podría ser una marca de posesivo inalienable, es decir, que indica la pertenencia inherente al sujeto, de un miembro u órgano que no se concibe aislado de un propietario. Siguiendo a Payne (1997:105), las lenguas que distinguen la posesión inalienable de la alienable, siempre incluyen términos de parentesco y partes del cuerpo entre los ítems inalienables: así 'mi cabeza' siempre estará marcada como posesión en relación al emisor y 'mis hermanos y hermanas' siempre se enuncian en referencia a un ego. Esta es una posibilidad debe contrastarse con más ejemplos antes de considerarse verificada.

En cuanto al orden de los elementos, el sustantivo común puede encabezar la frase nominal en posición absoluta, sin ningún determinante, sobre todo en el inicio del enunciado:

(21) sïtrï kïcha-chïk polişia-hna
RATÓN PRES/PAS 3.SG-IR POLICÍA –POSP
'El ratón fue a la policía.' (Cas)

Cuando hay más de un sustantivo como núcleo de la frase nominal se colocan a la par sin ningún nexo coordinante[13]:

(22) pastrai jamkank kucha-u-kaunïk
HOMBRE MUJER MR.PRES/PAS.3.DU-REUNIR
'El hombre y la mujer se encontraron.' (Cas)

Los sustantivos aparecen raramente en posición de predicado. En oraciones atributivas el verbo *ser* siempre está elidido.

[13]Encontramos un solo ejemplo donde estos sustantivos aparecen coordinados por un sufijo **–chïk**, interpretado por Casamiquela como "también" :

wapkau-tïsk-ïk jïsgai tïxema-**chïk**
MR.PAS.3.PL –ENVIAR-PAC ZORRO ZORRINO-Y
'El zorro y el zorrino fueron enviados.'

Al ser un hablante bilingüe y dado el contexto de trabajo con la lengua mapuche, esta podría ser una trasposición del sufijo –ngün del mapuche, marca de compañía ('con') y de plural (Malvestitti, comunicación personal)

(23) kua jauge?nï-kja şaşe apiuxuk
1 PADRE-POS.1.SGDEMSOL
'El sol es mi padre.' (Cas)

(24) muxantxa xatxa
MUJER BUENA
'Ella es una buena mujer' (H)

El sustantivo común puede modificar de manera indirecta:

- a otro sustantivo a través del sufijo posesivo de 3º persona –ka.

(25) agatr-ka şaşe gamakia
HIJO- POS.3.SGDEM CACIQUE
'los hijos de ese cacique'

- a otro sustantivo de manera indirecta a través del funcional "a".

(26) kehlï a epatr
PERDIZ FUNC CAMINO
'camino de perdices'

(27) cato a hlgatcha =
qadai a aɬkach
EXTRANJERO FUNC RÍO
'río de los extranjeros, Río Negro' (Hu)

Este tipo de relación se evidencia en las fuentes del siglo XIXy es común en las del XX, lo que permite analizarla como un elemento distintivo en el gïnïn a iajïch. Casamiquela (1983:42) explica este procedimiento otorgándole los sentidos de: "extracción o ubicación geográfica o étnica; esencia, génesis; especificación, caracterización, tipificación" y propone como orden canónico: determinante-Func- determinado.

Otros ejemplos en cambio, presentan una relación de carácter genitivo entre dos sustantivos mediante el funcional:

(28) akual a pïchwa
COGOTE FUNC GUANACO
'pescuezo de guanaco'. (Harr)

(29) pichwa a atïk
GUANACO FUNC OJO
'ojo del guanaco' (Cl)

(30) piyau a gīlgīl
GALLO FUNC CRESTA
'cresta de gallo' (Harr)

Nos preguntamos cuál es la relación que puede establecerse entre estas construcciones y las que involucran el posesivo. Obsérvense los siguientes casos:

(31)

a) trahuna a kïnna
PIÑONFUNC GENTE
'gente del piñón' (Cas)

b) kïnnï-ka xaina
GENTE-POS.3.SG PUMA
'gente del puma' (Cas)

(32)

a) jagïlk a ahwai
LORO FUNC CASA
'casa de loros' (Cas)

b) ahwai-na-ka xamxam
CASA-POSP-POS.3.SG CARANCHO
'a la casa del carancho' (Cas)

En los ejemplos (30) y (31) el sufijo posesivo de 3º persona singular –*ka* y el funcional *a* alternan en la modificación de los mismos sustantivos comunes. A partir de ejemplos como los señalados establecimos una hipótesis que da cuenta de sus usos, basada en la distinción existente en el genitivo como deíctico de un poseedor identificable. En este sentido, se aplicaría en esta lengua el sufijo –*ka* con valor genitivo en los casos en que el elemento determinado es identificable en el contexto de la FN y también cuando se establece una relación inalienable. Por el contrario, los ejemplos que se construyen con la posposición *a* indican que la referencia del sustantivo determinante no corresponde a un ejemplar individualizado sino a una clase.

IV. 3. Adjetivo

El adjetivo representa una clase gramatical abierta. Existe un núcleo reducido de adjetivos vinculados a formas y colores y, como hemos analizado en el capítulo anterior, en esta lengua hay además dos maneras de formar adjetivos: una es a través de la sufijación de morfemas derivativos denominales (-*aba*) en tanto que el otro proceso productivo lo constituye la reduplicación como se explicó en § 4.

No se registran marcadores de género y número en el adjetivo, que solo es relevada por Harrington (ms.), al parecer, cuando es modificador de un sustantivo animado.

(33) mehnan a pïlen-**chïm**, 'ternera rosilla'.

Casamiquela (1983:46) señala que la mayoría de los adjetivos en su constitución morfológica presentan una alternancia del prefijo **a** y ø, lo que para este autor no reviste ningún valor. En las demás listas léxicas que hemos analizado también se encuentra una **a-** antepuesta a la base en gran parte de los adjetivos relevados, como vemos en estos ejemplos:

(34) toau (Cl) **~a**tuuau (Hu) **~a**tuwau**~** tuwau (Cas) 'amarillo'

(35) atke**~ a**hatkhe (Cl) **~a**hatge (Hu) **~**hatkï (Cas) 'bueno, lindo'

(36) **a**pahec (Cl) **~**paxïk (Cas) 'dulce'

Esta variación bien podría tratarse de la extracción del lexema fuera del contexto de la FN a la que estaba integrado, siendo un problema de "recorte", o bien realmente la a- constituiría un prefijo derivativo en posición inicial. En lo que sigue profundizaremos el análisis de esta posible alternancia.

En los siguientes ejemplos se observa que el adjetivo puede ubicarse en posición antepuesta y pospuesta al sustantivo.

(37) hatga gaayé
PETISO AVESTRUZ
'avestruz petiso' (Cl)

(38) tschama cutscha
SALVAJE CHANCHO
'chancho salvaje' (Cl)

(39) atgash acshac
CAMPO PELADO
'campo limpio' (Hu)

Casamiquela especifica que si el adjetivo semánticamente es calificativo se pospone al sustantivo y va precedido por el funcional "a":

(40) atek a **bahai**
SIERRA FUNC LARGO
'sierra grande'

(41) wenchu a sïtrï
HUENCHU FUNC VIEJO
'el viejo Huenchu'

(42) kawal-pïn aqïlïh
CABALLO-POS.3 FUNC BLANCO
'su caballo (de ellos) blanco'

(43) ayatro a yoenk
TRIPA FUNC GORDO
'tripa gorda' (Cl)

(44) ajatrru a kïle.
TRIPA FUNC BLANCO
'tripa blanca' (Harr)

Estos ejemplos nos suscitan dos interrogantes: a) ¿Es '*a*' un prefijo del adjetivo o un funcional independiente?; b) ¿qué motiva la variación del orden adjetivo-sustantivo?

Los datos disponibles nos permiten sugerir como hipótesis que la alternancia *a* - *ø* podría responder a una situación emergente de la metodología de elicitación de las fuentes, dado que el funcional **a** se registra como un relacionante entre sustantivos y entre sustantivos y adjetivos, es posible que los autores en la confección de la entrada léxica lo anexaran al elemento que aparece en segunda posición. En cuanto a la segunda pregunta, no se detecta una motivación semántica tan clara como la reconocida en el orden de los sustantivos en la FN. Sería conveniente profundizar sobre otros procesos atributivos como la relativización en esta lengua a fin de poder aclarar este dilema.

En cuanto a otras funciones, el adjetivo puede ser núcleo de la frase nominal cuando es recategorizado como sustantivo. En estos casos, el adjetivo es modificado por demostrativos y por cuantificadores y numerales: este es otro modo de marcar número en la FN.

(45) chijï chïgan wapamïnal
UN JOVEN HABÍA
'una joven había' (Cas)

(46) wapka-chkïn şaşï satrï
MR.PAS.3.PL.AGARRAR ESE VIEJO
'Fue agarrado el viejo.' (Cas)

También puede funcionar como núcleo de predicado nominal:

(47) şuwïn achkehnïk gamakja-kja
ENTONCES PELEADOR CACIQUE -1. SG.POS
'Entonces, son peleadores mis caciques.' (Cas)

En estos casos el adjetivo se coloca antepuesto al sustantivo, lo que indicaría su función como núcleo de predicado y no como modificador del sustantivo; contrástense los siguientes ejemplos extraídos del mismo texto de Casamiquela (1983: 113-114):

(48) gïpïn jïxïcha
MALO ASUNTO
'Son malos los asuntos.' (Cas)

(49) gan-nutchamenal jïxïcha **gïpïn**
NEG-PRES.1-TENER-ASP ASUNTO MALO
'No tengo dificultades.' (Cas)

En relación a su compatibilidad con otras clases, el adjetivo acepta como sufijos los pronombres personales: en este sentido su comportamiento es similar al del sustantivo y pueden encontrarse frases nominales donde el pronombre se duplica en ambas clases.

(50) Jahkamï anaukïnahmal a **gïşche-kïmïna** kasachen-**kïmïna**
MUERTE DOMINADOR PEQUEÑO-VUESTRO HERMANO-VUESTRO
'la muerte de vuestros caciquillos, de vuestros hermanos' (Cas)

También pueden aparecer posposiciones afijadas a adjetivos, modificando a la FN completa.

(51) nup-chakat şaşa jïhïcha **hatkï-na**
PRES-1-PASAR DEM ASUNTO BUENO-POSP
'Pasé por los sucesos buenos.' (Cas)

IV. 4. Personales

Son los elementos invariables que pueden sustituir al nombre en su función de núcleo de construcciones nominales. Casamiquela (1983:51) explica que para los personales en esta lengua existen tres rangos de número: singular, dual y plural. Por lo tanto, presentan flexión de número y de persona aunque no de género.

Este autor presenta un listado con 9 formas, de las que solamente se registran en las elicitaciones la 1 y 3 singular, la 2 dual y la 3 plural:

kwa 'yo'

kïmau 'tú'

şaşe 'él'

kïşau 'nosotros dos'

kïmau 'vosotros dos'

wawï 'ellos dos'

kïşan 'nosotros'

kïman 'vosotros dos'

şaşe 'ellos'

Algunos morfos de estas formas personales mantienen su identidad en la marca de agente prefijada a la base verbal, p.e.: *m-* para la 2 persona y *waw-* para la 3 persona dual. La forma indicada para la tercera persona singular y plural es la misma que el pronombre demostrativo de distancia máxima. Aún no hemos podido determinar el valor de *k*, presente en el paradigma de los personales como de los posesivos.

Por su parte, Claraz (1988: 154) anota un paradigma verbal donde se presentan los siguientes pronombres con algunas discrepancias respecto a las formas anotadas por Casamiquela:

Khoa okemleoatenn: yo canto

Khemau kheman-leoa-tenn: tú cantas

khessa-kem-leoa-tenn: él canta

kesche-keschem- leoa-tenn: nosotros cantamos.

khessa-cahoc- kemt-loa-tenn: vosotros dos cantáis.

khessa-kem-teoa-tenn: ellos cantan

Los pronombres funcionan como núcleos de la FN:

(52) **koa** chïku-ʔïn
YOFUT.1-CURAR
'Yo (lo) curaré.' (Cas)

(53) akuałabuun şuwen **kïmïna** dasa-han
TONTOS LUEGO 2. PL PERRO-HACERSE
'Por ser tontos (vosotros) os habéis vuelto pobres'(Cas)

En construcciones con predicado nominal, suele aparecer una redundancia referencial o duplicación de la persona.

(54) **kwa** qïlïmïlawïtr **kua**
1 CURANDERO 1
'Yo soy curandero.' (Cas)

(55) **kwa** jaugeʔnï-**kja** şaşï apiuxuk
1PADRE-POS.1DEM SOL
'El sol es mi padre.' (Cas)

IV. 5. Posesivos

Los posesivos se posponen al núcleo que determinan, es decir, se sufijan en la FN a sustantivos y adjetivos. Flexionan en persona y número. Casamiquela (1983: 48)reconoce las siguientes formas:

-kia1.SG

-kïma2.SG

-ka3.SG

-kşïp1. DU

-kmup2.DU

-kïp3.DU

-kïşïna1.PL

-kïmïna2.PL

-pïn3.PL

Si se observa con detención es posible establecer una segmentación morfemática con las regularidades presentes en este listado. Así, el morfema *k* está presente en todas las personas menos la 3. pl; para los morfos finales de número la vocal final *a* sería la marca de singular, *p* la correspondiente para dual y *n(a)* para plural. A su vez, en cuanto a la persona se presentan ciertas regularidades: la marca ş de 1 (dual y plural), *m* de 2, y Ø para la 3. Las vocales sin señalar funcionarían de enlace.

-k iØa POS.1.SG

-kïma POS 2.SG

-kØØa POS 3.SG

-kşïp POS 1. DU

-kmup POS 2.DU

-kØïp POS 3.DU

-kïşïna POS 1.PL

-kïmïnaPOS 2.PL

-Ø ØpïnPOS 3.PL

Si se coteja con los morfemas libres pronominales tratados anteriormente, tanto en los datos pertenecientes a Casamiquela como los de Claraz, la regularidad estaría presente por lo menos en cuanto a la forma ***ş-***1 (dual y plural), ***m-*** 2(singular, dual y plural) y Ø- para la 3, lo cual podría establecer, por un lado, que la lengua ha presentado formas claras que se fueron fusionando por reglas morfofonológicas o bien por la erosión de la retracción en el uso. Al respecto, tampoco nos es posible confirmar con ejemplos esta lista de regularidades debido a la escasez del corpus cuando no, la ausencia total de alguna de las formas.

IV. 6. Demostrativos

Los demostrativos son formas libres que denotan gradación espacial. Son invariables y no flexionan como los modificadores vistos anteriormente. Viegas Barros (1991: 4) explica que en su constitución morfemática se integran los siguientes deícticos espaciales:

ki- "deíctico distancia máxima": **ki-sa** 'aquel, aquellos, aquellas'

wa- "deíctico distancia mínima": **wa-sa** 'este, esta, estos, estas'.

şa- "deíctico distancia mediana": **şa-şe** 'ese, esa, esos, esas'

No hemos hallado en el corpus analizado los ejemplos que permitan apreciar estas diferenciaciones, pero sí hemos detectado en los textos elicitados por Casamiquela es el uso de los demostrativos (usualmente **şaşe**) como mecanismo de seguimiento referencial. [14]

En este sentido, el demostrativo se antepone al sustantivo o adjetivo en la FN y se articula con esas clases como huella anafórica del elemento que ya se ha presentado anteriormente. En algunos textos, entonces, se observa un comienzo con posición absoluta del sustantivo núcleo de la FN y luego la introducción de **şaşe** para aludir a ese referente ya mencionado. Por ejemplo, en el texto "El zorrino curandero" (Casamiquela 1983:99) hay tres participantes: el carancho, su esposa y el zorrino. Se presenta a la mujer del carancho con el sustantivo en posición absoluta y luego, en el transcurso del relato, se indexa mediante el demostrativo **şaşe**:

(56) **xamxam** wapa-jïchï-hamïnal**/jamkank** wapa-jïchïk(…)
CARANCHO MR.PAS.3.SG- ENFERMO-ASP-? / MUJER MR.PAS.3.SG- ENFERMO

[14]"En el marco del tratamiento de los diversos sistemas de cohesión discursiva, Foley y Van Valin (1984) hacen alusión al problema de la identificación de los referentes en un contexto donde han sido introducidos diferentes sintagmas nominales. Dado que la solución más obvia –la mención explícita de cada uno de ellos cada vez que aparece en el discurso– va en contra de la economía del lenguaje, las lenguas han desarrollado medios para omitir o abreviar la información ya dada –a través de la pronominalización o de otros dispositivos– sin perjuicio de la comprensión del mensaje" (Regúnaga, 2005:2)

'El carancho tenía enfermo, su mujer estaba enferma. (…)

şuwen wapahkam **şaşe jïchï**
ENTONCES MURIÓ ESE ENFERMO
'Entonces, murió la enferma.' (Casamiquela 1983: 99)

El demostrativo también puede funcionar solo como núcleo del sujeto para remitir a un participante presentado anteriormente, los insectos:

(57) gechauhna wapachemchachal **kenne-ka agajehek moşcón**
DETRÁS ESTABA (AQUI Y ALLÁ) GENTE –SU PELEADOR-MOSCÓN
'Estaba detrás (en reserva) su gente de pelea (del grillo); moscón(etc.).

saşe wapkahak chejach
DEM ENTRARON PRIMERO
Esos entraron primero.'(Casamiquela 1983:108).

En resumen, los demostrativos en la lengua gïnïn a iajïch no solo aportan a la deixis espacial, son elementos claves para la cohesión discursiva y la construcción del seguimiento referencial.

IV. 7. Numerales o Cuantificadores

Nos referimos conjuntamente en esta categoría a cuantificadores y numerales pues ambos implican idea de cantidad y se presentan en las mismas posiciones. En general se anteponen[15] al sustantivo o adjetivo que modifican y no hemos hallado ejemplos donde aparezcan acompañados de demostrativos que, a su vez, los determinen.

(58) kucháu-pū́jyiak **gutrr** a jáy(ḛ̂), 'me quebré tres dientes'. (Harr)

(59) kaukáunik **samatsk(ï)**gamakia, 'se juntaron diez caciques'. (Harr)

A su vez, si bien son escasos los ejemplos con cuantificadores, existen en esta lengua:

(60) **kajwīk** a átēk, "todo el mundo". (Cas)

[15]Casamiquela (1983: 44) da ejemplos donde el numeral iría pospuesto al sustantivo. Explica que esta sería la forma "correcta" y que la reubicación se debe a las influencias del mapuche. Esto podría ser posible pero, lamentablemente, los casos que cita no se registran en los textos que él recopiló, por lo tanto, es una hipótesis que habría que profundizar a la luz de ejemplos claros dentro de enunciados o, por lo menos, frases nominales.

Los numerales han sido registrados por todas las fuentes consultadas tanto del siglo XIX como del XX. En gïnïn a iajïch el sistema es decimal (Casamiquela, 1983: 49). Las formas simples de número se observan hasta el diez, luego se antepone el lexema chamachk 'diez' o el número simple + diez para las siguientes decenas. La centena 'pataqa' y unidad de mil 'waranqa' corresponden a préstamos del mapudungun, que a su vez los tomó del quechua.

chijï 1

pïch 2

gïtr 3

malï 4

tank5

trïman 6

katrpïch 7

pusa8

chiba9

chamachk 10

chamachk(ï) chijï 11

pïchchamach20

pecho chamax chia (D'O): 21

mala pataca (D'O): 400

El corpus[16] presenta dos tipos de construcciones en las que aparecen numerales con el funcional **a** o sin él.

(61) gan-chïkï-pïl **chijï** a pastrai
NEG-FUT.3.SG-ROBAR UN FUNC HOMBRE
'No robará ningún hombre'(Cas)

(62) chuku-xkam **chijï** a kïnna
FUT.3.SG-MORIR UN FUNC GENTE
'Morirá una persona.' (Cas)

[16] Ejemplos 62 al 71 extraídos de Casamiquela (1983)

(63) **chijï** a kucha
UN CHANCHO
'un chancho'(Cas)

(64) **pïch**a jamkank wuwu-chï-kal
DOS FUNC MUJER . DU-PARTIR-ASP
'Dos mujeres partirán.'

(65) **pïch**a kïnnï-ka
DOS FUNC GENTE –POS. 3. SG
'dos de su gente'

(66) **pïch** amaha
DOS DÍAS
'dos días'

(67) **chijï** apiuxu-kan
UN MES –POSP
'en un mes'

(68) **chijï** jïsawau-kan
UN AÑO-POSP
'en un año'

(69) **chijï** jamkank a chïgan
UNA MUJER JOVEN
'una mujer joven'

(70) **chijï** pastrai gan-wapa-gïchałk-al
UN HOMBRE NEG- PAS.3.SG- QUERER-ASP
'Ningún hombre la quería'

Explicamos esta alternancia entre ***Ø*** *y* ***a*** según la diferencia definido/puntual vs. indefinido/partitivo, anteriormente relevada en construcciones que involucran dos sustantivos. Entonces, los ejemplos (60 a 64) con el funcional *a* denotan referentes indeterminados (61 a 63) o bien, sentido partitivo (64). Los ejemplos siguientes (65 a 69) ponen de manifiesto la identidad de los sustantivos que los numerales están modificando.

IV. 8. Conclusiones

Para concluir, sintetizamos las clases de palabras que hemos podido identificar en la FN y sus posiciones en la misma.

	Posición inicial absoluta	Núcleo	Acepta modificador	Modifica
Sustantivo propio	sí	sí	sí	no
Sustantivo común	sí	sí	con a /–ka	con funcional a o posesivo ka
Adjetivo	no	sí	Solo con funcional. a	Siempre. Directamen-te o con funcional a
Personales	sí	sí	no	no
Posesivo	no			sí, pospuesto y en forma ligada
Demostrativo	sí	sí	no	sí, antepuesto
Numeral	sí	sí	no	sí, antepuesto y con funcional a

Tabla IV 1 Sistematización de la frase nominal en gïnïn a jajïch

Si recapitulamos lo visto sobre las clases gramaticales en gïnïn a jajïch se evidencia el siguiente orden de los elementos:

El orden típico en la FN es Adj-N. La modificación, como hemos explicado, puede ser directa o indirecta:

<u>Adj-Sust</u>

(71) adïpït iwank
gordo grasa
'grasa gorda' (Harr)

- Con el funcional *a* el orden se invierte y la FN resulta N-Func-Adj:

(72) chakalil a dïpït
'estrella grande'

• Cuando el sustantivo posee más de un modificador relacionado por el funcional *a* detectamos casos estructurados con Num-Fun-N-Func-Adj :

(73) chijï a pastrai a satrï
NUM FUNC HOMBRE FUNC VIEJO
'un hombre viejo' (Cas)

<u>Orden en la posesión</u>

• Entre dos sustantivos la relación Poseedor- Poseído se establece a través del funcional *a*:

(74) apiuxuk a sïkïl
SOL FUNC ALMA
'el alma del sol' (Cas)

• Cuando se presenta un modificador del Poseído, la posición es (Adj- Poseído)-Poseedor:

(75) panenïp kehe-kia
ANTIGUO SOMBRERO- POS. 1. SG
'mi sombrero viejo'.(Harr)

• Cuando el adjetivo se vincula a través del funcional *a* cambia de posición y el orden es Poseído-Poseedor-Func-Adj:

(76) kawal-pïn aqïlïh
CABALLO-POS.3.PL FUNC BLANCO
'su caballo (de ellos) blanco' (Cas)

En las FN con un nivel mayor de complejidad, donde el poseedor está presente, se detecta el siguiente orden (Sus- func-Poseído)-Posesivo- Poseedor:

(77) jahwak a ahwalai-ka toro
HIERRO FUNC ASPAS-POS.3 TORO
'las aspas de hierro del toro' (Cas)

(78) qïlïla tapïl a kïna
MAR ORIUNDA FUNC GENTE
'gente oriunda del mar' (Cas)

En general, se registran FN sencillas, y en los casos de las listas léxicas se hace difícil determinar si son fragmentos de una FN mayor. Solo aparecen ejemplos más complejos en contextos como el siguiente:

(79) wapka-hamah **ahwai-na-ka şaşe wenchu a satre**
PAS.3.PL-ENTRAR CASA -POSP –POS.3. SG ESE HUENCHU FUNC VIEJO
'Le entraron a la casa del viejo Huenchu.' (Cas)

En este caso el orden de los elementos es Poseído-Posesivo-Mod-Poseedor –Mod.

En el desarrollo del capítulo, además, hemos tratado de explicar los usos del funcional **a,** que se presenta básicamente como elemento de enlace entre el sustantivo con las demás clases, ya que provee un valor gramatical importante como organizador de la estructura de la FN. En algunos de los casos analizados además aporta una carga semántica de indeterminado que contrasta con la de otras construcciones que poseen una identificación más precisa del referente.

Capítulo V

Análisis diacrónico de erosión y pérdida en el gïnïn a iajïch

V. 1. Introducción

Sobre el proceso de muerte de las lenguas Hagége (2002:77-78) sostiene que:

> *Una lengua tiene tres maneras de desaparecer. Una es la transformación: en el transcurso de un proceso que puede ser largo, la lengua está claramente modificada como para que en determinado momento se pueda considerar que ha surgido una nueva. [...] Otra es la sustitución: se puede decir que una lengua exterior sustituye a otra, precedentemente atestiguada en un grupo humano, cuando esta última después de haber coexistido durante un periodo muy variable con la lengua nueva, termina por absorberse a ella.[...]. Y la tercera es la extinción: una lengua se extingue cuando ya no tiene hablantes nativos que la aprendan desde el principio de su vida en el medio familiar y social, lo que se puede llamar competencia nativa.*

Como pudimos comprobar en los registros, tanto de fines del siglo XIX como del último tomado por Casamiquela a mitad del siglo XX, el gïnïn a iajïch atravesó un proceso de desaparición con múltiples factores detonantes. Por ello, resulta significativo realizar un análisis de los últimos datos recabados del gïnïn a iajïch en base a la bibliografía sobre desplazamiento y muerte de lengua, a fin de precisar las características y sus particularidades que su sistema lingüístico presenta.

Pasaremos a considerar, en consonancia con otros autores (Hagége, 2002; Crystal, 2002), los factores extralingüísticos e intralingüísticos para detectar cómo se manifiestan en la erosión en el sistema y cómo éstos coadyuvaron a la pérdida de la lengua. Tal como sugiere Andersen (1982: 87), hay cuatro factores a atender para dar una explicación de los mecanismos intervinientes en este proceso:

> *Ideally, all four would be used in order to extract from the research a complete picture consistent with the discussion on the preceding pages. The four vantage points are: (1) Language Use, (2) Linguistic Form, (3) Compensatory Strategies, and (4) Nonlinguistic Consequences of Linguistic Erosion.*

A fin de organizar nuestro trabajo consideraremos en primer lugar los factores extralingüísticos y lingüísticos intervinientes en este proceso, para luego mencionar las estrategias compensatorias empleadas por los hablantes.

V.2. Factores extralingüísticos.

Como ya atestigua Francisco Moreno para el siglo XIX (Mitre 1909: 214) y como ya hemos mencionado en el capítulo I, debido a la compleja actividad interétnica y el contacto con la cultura occidental, ya hacia fines del siglo XIX, la lengua gïnïn a iajïch se encontraba en un avanzado estado de retracción. Si bien no se puede considerar la asimilación de manera unidireccional, sí existieron sucesivas etapas de adopción por parte de los gününa kïna de pautas culturales, económicas y lingüísticas de los grupos mapuche.

El etnocidio realizado por el Estado Nacional en el sur de Buenos Aires y toda la Patagonia desencadenó la pérdida de numerosas vidas, la destrucción cultural y el desplazamiento de la lengua que, ya en ese momento, se encontraba erosionada. La comunidad de habla, además, se vio reducida por la fusión de este grupo étnico con otros de diversas procedencias que hablaban el mapudungun en sus interacciones y el español en las transacciones de frontera.

Luego de la anexión de estos territorios al Estado Nacional se produjo la masiva incorporación de la población local al sistema educativo, cuya impronta homogeneizadora propició la sustitución de las lenguas gïnïn a iajïch y mapudungun por el español en los hablantes más jóvenes. A su vez, a la economía de supervivencia a la que quedaron reducidas estas poblaciones se le sumaron las tareas rurales cíclicas como la esquila o el conchabo en estancias, en general desarrolladas por hombres y muchachos quienes muchas veces se trasladaban por largo periodos de tiempo, cuando no de radicación efectiva, en campos alejados considerablemente del lugar de origen. Asimismo, la búsqueda de nuevas alternativas laborales en poblados y ciudades también colaboró en la separación de los miembros de las comunidades y familias.

Por último, cabe mencionar aquí la invisibilización identitaria[17](Malvestitti, 2005b, 2005c) que este grupo tuvo tanto por parte de la población criolla e inmigrante como de las comunidades mapuches de la zona.

[17]Esta autora describe la "invisibilización" del grupo Gününa këna por parte de los habitantes de la zona, en su mayoría mapuches:

En los relatos recopilados en distintos parajes de Río Negro es común esta operación de desaparición de los wiliche del área, por la que se invisibiliza al "otro" y a sus marcas culturales en lo próximo, relegándolo a espacios distantes geográfica o temporalmente (2005 c: 5)

V.3.Factores lingüísticos

Los niveles analizados han sido, en este primer momento, fonológico y léxico (estrategias de incorporación de préstamos, sustitución y calcos del español). Para llevaradelante nuestro análisis,se establecieron las siguientes comparaciones:

a) En un mismo hablante (José María Cual).

b) En hablantes coetáneos.

c) Diacrónicamente: cotejo en un mismo hablante registrado por dos autores, en dos momentos diferentes y con los registros tomados por los viajeros del siglo XIX.

El corpus ha sido seleccionado del vocabulario que ofrece Casamiquela perteneciente a los registros (tanto espontáneos como inducidos) con José María Cual. También hay algunos registros de la hablante Rosa Chagallo y de la familia Pichalao. Tomamos las anotaciones de Harrington (ms.) para el cotejo diacrónico del mismo hablante (José María Cual). Para la comparación diacrónica escogeremos el vocabulario inventariado por Claraz.Estas tres fuentes representan un repertorio más completo de la muestra y, a su vez, presentan distancias temporales beneficiosas en el análisis diacrónico.

V.3.1. Variación a nivel fonológico

Las fluctuaciones vocálicas son muchas y variadas, y al trabajar con materiales indirectos (que no permiten reconstruir el momento y forma de la emisión)las expresiones con alternancia vocálica puede responder a muchas razones sin que haya un "desdibujamiento léxico" marcado (Dressler, 1992). Hemos decidido entonces,acotar el análisis a la fluctuación consonántica donde las oposiciones que ofrece todo sistema se ven aquí tensionadas por la erosión. Además, muchos ejemplos y fonemas que atenderemos han sido explicados en el capítulo II.

a) Fluctuaciones en un mismo hablante (José María Cual).

d/t dapdap/ taptap 'ceniza'
g/k jagïsa / jakïsï 'bota de potro'.
q/k pataqa/ pataka'cien'
q/g qalala/galala 'lengua de vaca' (planta).
∅/ ʔmalï / maʔlï'cuatro'
tʃ/ts atsaxou/ atʃaxou 'corazón'.
tʃ/tr tatʃkatʃ / tatṛak – moledor, mango del mortero
h/xa haţ /axaţ 'lana'
consonante inicial / ∅ahwu / sahwuh'jején'

Las distintas fluctuaciones presentadas en un mismo hablante, que se extiende a muchos ejemplos, pueden analizarse a la luz de distintas variables. Dejaremos de lado las deficiencias en la emisión/recepción y la variación estilísticas por no poder analizarla. Sin dudas, como hemos analizado, la presión del sistema del español y el bilingüismo con el mapudungun hacen que el sistema presente algunos elementos constitutivos como inestables. También se puede observar que la simplificación y relajamiento de las reglas sistemáticas se debe a la escasa frecuencia de uso. De esta manera, el semihablante, manteniendo su competencia comunicativa, ha olvidado las reglas básicas de oposición fonémica y sus realizaciones atestiguan ese deterioro.

b) Alternancias presentes en hablantes coetáneos:

ja**ʔ**mïrrwa (R. Chagallo)~jamïlwa (J.Cual) 'vizcacha de la sierra'
jalïmşka (J. Cual)~ jaulïmchka (M.V.P) `planta comestible'

Distintos autores señalan a la alternancia fonológica entre hablantes coetáneos como diferencias regionales. No podemos afirmar que éste sea un caso dialectal ya que no ha habido un relevo dialectológico anterior aunque podemos suponer que en el momento de desarrollo de la lengua, seguramente ha habido diferencias regionales, pensando sobre todo en la conformación de diversos grupos, como el de los "manzaneros" filiados a la misma etnia. De todas maneras, los datos ejemplificados nos muestran la misma conclusión que respecto a la fluctuación de fonemas: la influencia del español podría ser la principal causa de la alternancia entre estos semihablantes.

c) Diacrónicamente; cotejo *fonológico* en un mismo hablante registrado por dos autores en dos momentos diferentes y con los registros tomados por los viajeros del siglo XIX.

eschpetem (Cl) / ajalka ū**rs**pïlïm (Harr), ï**s**pïlïm (Cas), 'papa, raíz comestible'

Este caso representativo permite ver que lo que se presenta como una articulación compleja en los dos primeros autores en la recolección de Casamiquela ya se evidencia con una simplificación o traspaso de ese posible sonido [tʃ] o [ş] al sonido [s] presente tambiénen el sistema del español.

V.3.2. Variación en el léxico

El estudio de las variantes en el léxico de la lengua resulta con menos escollos pues existen numerosas listas léxicas recabadas en distintos momentos. Luego de analizarlas y descartar aquellos resultados que podrían tener otro referente o que no responderían a un lexema completo hemos hallado lassiguientes alternancias:

a) En el mismo hablante:
jetṛk/paixen 'cuchillo'
bat/paix 'ancho'
talak/tṛa'wihlïk 'bola de boleadora'
asgap/a'jaukïs 'brazo'

b) En hablantes coetáneos:
ahat/ sïmsïm 'pestañas'
aşetrï / jascha'víbora'
heima/ wadas'piche'
anïtr/ jatït 'nariz'

El análisis de estos casosa) y b) se expondrá más abajo y en correlación diacrónica.

c) Diacrónicamente en un mismo hablante y con los registros tomados por los viajeros.

Nº	Casamiquela (1956-1960)	Harrington (1955-56)	Claraz (1865-1866)	Español
	En el mismo hablante			
1	wïtkrero	kïkna	cucna	cisne
2	jetṛk/paixen	yetrr	iechk	cuchillo
3	bat/paix	bat	bat	ancho
4	talak/tṛa'wihlïk /agaha	trawihlik	talak (de aves-truz)	bola de bolea-dora
5	tagïtrïn	no recuer-da	aukentamela	isla
	En hablantes coetáneos			
6	anïtṛ/ jatït	anïtrr	yanech	nariz
7	ahat/ sïmsïm	shrrïm-shrrïm	yachemchem	pestañas
8	aşetṛï / jascha	yáhcha	yacha	víbora
9	heima/ wadaş	héima.	heima	piche

Tabla V. 1 Cotejo de fuentes, hablantes y términos léxicos en diacronía.

Tomaremos estos ejemplos de variación léxica tanto en un mismo hablante como en los hablantes coetáneos, los contrastamos con los mismos términos recabados por Harrington, elicitados de José María Cual y también del corpus de Claraz[18], a fin de establecer algunas hipótesis sobre los cambios.

[18] Hemos decidido mantener la notación realizada por este naturalista suizo a fin de que se observe sin interferencias (más de las que seguramente se pueden deducir, pues él no era lingüista y las condiciones del relevamiento no fueron las más óptimas) los datos que pudo obtener de sus guías. Sólo hemos modificado la transcripción sch – ch.

Como se puede observar en la tabla, hay ejemplos de alternancia de lexemas que, o bien corresponden a posibles préstamos de lenguas en contacto (Nº 1, 2, 3), o bien representan una reasignación del referente (4) más general, a diferencia del término específico pues para designar las diferencias tecnológicas y de diseño de las bolas de boleadora existieron en el siglo XIX y principios del XX distintos términos. El ejemplo (5) es singular pues presenta una denominación en Claraz (1988: 148) totalmente distinta de la ofrecida por Casamiquela (1983:140), con el agravante que para el mismo término, con el mismo hablante, Harrington (ms.) anota que "no recuerda". Evidentemente este hablante intentaba reponer un lexema en la elicitación y acudió o bien al préstamo o a la creación léxica. Pasaremos ahora a considerar el tratamiento de los préstamos en esta lengua y profundizaremos el análisis en esta dirección.

También para el término 'nariz' (6) que alterna en anïtṛ/ jatït hay un reemplazo léxico metonímico puesto que jatït es 'moco' y seguramente la hablante solo recordaba este término. Lo mismo ocurre con el término 'pestañas' (7) que alterna entre dos hablantes coetáneos, pero que también varía en los registros de Harrington con 'cejas'. Esta simplificación o generalización es una marca más de deterioro lingüístico cuando un solo término comienza a designar una pluralidad de significados.

V. 4. Préstamos

Aunque sería incorrecto pensar que la coexistencia y convergencia de distintas lenguas conlleva a una retracción de alguna de las variedades, algunos autores afirman que la incorporación de préstamos en una lengua en retracción modifica, en gran medida, las reglas de formación de palabras. Al respecto Dressler (1992: 223-224) explica:

> *[...] el préstamo lingüístico es tanto una señal de enriquecimiento como de decadencia. [...] Pero uno de los fenómenos que acompaña a los procesos de decadencia y desaparición de una lengua es la pérdida de productividad de las reglas de formación de palabras. El que los hablantes de las lenguas recesivas dejen de crear nuevas palabras con reglas autóctonas se debe a que la lengua de la tecnología, la moda, etc., ha dejado de identificarse con la lengua autóctona y ha pasado a ser la dominante.*

Desde esta perspectiva, los préstamos en diversos niveles (fonológico, léxico, morfológico) son aceptados por la comunidad o los hablantes que los utilizan aunque la lengua materna satisfaga la necesidad de dar cuenta del referente. Como explica Dressler (1992: 228):

Los semihablantes no advierten tales corrupciones [de la estructura]. Todo ello refleja un cambio de actitud lingüística: la lengua que remite, se considera como algo que no merece la pena [...]. semejante cambio de actitud produce una relajación de las normas lingüísticas y, de esta forma se permite la introducción de los préstamos.

Pero para otros autores (i.e. Andersen, 1982) en muchas lenguas los prestamos no implican una situación de riesgo en el sistema. Debemos destacar que no todas las variaciones léxicas aquí expuestas responden a la misma categorización. Appel y Muysken (1996: 246) señalan que existen distintas instancias de préstamo léxico, y la distinción primaria que realizan es la existente entre *importación* (incorporar un modelo a la lengua) y *sustitución* (reemplazo por un modelo nativo). A partir de esta distinción se pueden dar diferentes casos: a) *préstamos*- importación morfémica sin sustitución; b) *híbridos*- sustitución morfémica además de importación; c) *calcos*- sustitución morfémica sin importación.

Por otro lado, Andersen (1982: 105) realiza un cruce entre los mecanismos de adquisición de una segunda lengua, las estrategias lingüísticas empleadas en los pidgins y las características de las lenguas erosionadas y manifiesta que los hablantes pueden tener diversas actitudes frente a los préstamos. Por lo tanto, sugiere una distinción entre los artículos léxicos transferidos, prestados e innovados, además de puntualizar las diferentes incorporaciones que los hablantes deciden hacer en un contexto dado:

(1) A speaker of language X may borrow a lexical item from language Y and use it while speaking language X. (2) A speaker of language X may success transfer a lexical item from language X to language Y without ever having heard the comparable term in language Y. (3) a speaker may invent a lexical item by making a lexical item in language X into a lexical item in language Y.

Esta idea de actitud de creación frente a préstamos y de actividad dinámica del hablante nos resulta adecuada para el caso a analizar, pues esta lengua presenta ejemplos realmente innovadores a pesar del estado de retracción reinante. A su vez, relocaliza la entidad y la valoración que una lengua posee para sus hablantes. En lo que sigue, nos dedicaremos del tratamiento los préstamos en el gïnïn a iajïch.

En este apartado nos interesa focalizar de qué manera tanto en el idiolecto de uno o dos hablantes en un estudio sincrónico, como en el análisis diacrónico, han sido incorporados los préstamos léxicos del español.

Transferencias del español:

gatu ‘gato europeo’.

mama ‘madre’.

jerrwa 'yerba'.

toro 'toro'

kapïsa 'cabra'.

Los ejemplos evidencian que para el español se alterna el préstamo con la hibridación. Cabe señalar que casi todos los préstamos en la lista provienen de larga data, es decir, que se constata su presencia también en siglo XIX, lo que demuestra que son elementos integrados en una etapa temprana y no productos de la descomposición reinante en un estado de muerte de lengua.

Así, la mayoría de los ejemplos muestran una incorporación del término pero con las marcas fonológicas de la lengua receptora: en /jeřwa/ 'yerba' vemos una adaptación de la /ʒ/ del español a la /j/semiconsonante del gïnïn a iajïch, un uso de la vibrante múltiple /r /y un cambio de la /b/ por /w/, dada la carencia de aparición de la oclusiva labial sonora después de vibrante (Gerzenstein: 1968 14 –16). Pero, llamativamente, otros como /toro/ y /mama/ se trasladan sin modificaciones del español a la lengua nativa aun cuando se atestigüen tempranamente como ocurre con el lexema 'mama', registrado por Hale (1840) y Hunziker (Outes 1928).

V. 5. Parafraseo o circunlocución

En una lengua en estado de retracción, el hablante presenta ciertos tipos de innovaciones léxicas al intentar responder sobre un término que no recuerda o que no se puede traducir de manera directa. Al respecto, Andersen (1982: 102) señala que:

> *A person whose competence in a language is diminishing or has diminished will often find himself at a loss for words, correct phrasing, native morphosyntactic marking, etc. If he is to continue his role in the conversation, he must still get across to his listener the message that he originally intended. One way that he may do so is to describe the object, action, etc. that he would name directly if he could only remember the right word or expression.*

Esta estrategia es ampliamente usada en la lengua estudiada cuando el semihablante intenta reponer términos que no conoce o recuerda en su lengua materna mediante el uso de procesos derivativos como la sufijación –*wïtr* con valor instrumental (véase la explicación de este sufijo derivativo en § 3, pág. 49) Así, en una comparación diacrónica se observan los siguientes resultados:

yaceg (Cl), jaławïtr (Cas) 'cejas'

zbelshnec (Cl) , jahnangïlïnwïtr (Cas) 'pava'

En estas dos realizaciones, se observa que José María Cual interviene de manera activa en el vacío léxico que la erosión lingüística ocasiona y acude a la estructura morfológica de la lengua para derivar sustantivos deverbales. De esta manera, del verbo jakłï 'ver'>jaławïtr 'para mirar' origina 'cejas'; de jangïlï 'calentar' >jahnangïlïnwïtr 'para calentar' se refiere a 'pava'. Si cotejamos los datos recabados por Claraz se evidencia una pérdida lexemática, posiblemente desencadenada por la designación genérica que hemos explicado para 'pestañas' o por la ausencia de ese elemento en el lexicón del hablante. Frente a la incorporación del préstamo sin más, el hablante genera estrategias creativas de reposición tomando herramientas propias del sistema[19] de la lengua materna, aun cuando ésta haya dejado de usarse.

Junto con el proceso compositivo (ver capítulo III) estas estrategias para el tratamiento de préstamos denotan, por un lado, la inexorable retracción de la lengua, pero por otro, nos ofrecen un panorama de actitudes favorables respecto a la lengua materna por parte de quienes ya no la usaban con un grado de competencia óptima.

La intervención activa frente al presente adverso junto con los ajustes y reacomodamientos intralingüísticos que efectúan, como se evidencia con el tratamiento de los préstamos del español durante los dos siglos que estudiamos, presentan un escenario complejo de pérdida y también de resistencia. La lengua gïnïn a iajïch nos devela, en este recorrido que hemos efectuado por su sistema a lo largo de esta tesis, que esas voces en tinta, latentes o expuestas, dictan hasta el final los sonidos de su gente.

[19]Al referirnos a la pertenencia al sistema queremos decir que el uso del sufijo instrumental –*wïtr* se registra en diversas fuentes del siglo XIX, lo cual lo conforma como un elemento estable y de gran aplicación dentro de la derivación. No discutiremos aquí la posible interferencia del sufijo instrumental –*we* del mapudungun.

Capítulo VI

Conclusiones

El análisis realizado nos ha permitido el reconocimiento de unidades, procedimientos y orden de los constituyentes de esta lengua indígena. A su vez, el cotejo con las corrientes de análisis tipológico nos permitió describir y reanalizar aspectos de su fonología y morfología, documentada en los siglos XIX y XX.

En cuanto a la fonología, a partir de la triangulación de las fuentes y de la aplicación del método de conmutación, hemos podido discernir los fonemas distintivos de la lengua, sus alófonos y los elementos inestables dentro del sistema. Para aquellos elementos que no constituyen variantes de un fonema, intentamos ofrecer hipótesis sustentables que dieran cuenta del proceso de pérdida de valor dentro del sistema o su sustitución. De esta manera y, efectuando un análisis desde la sincronía dinámica, establecimos algunos factores de alternancias, fluctuaciones y sustituciones entre fonemas. Además, una vez establecido el sistema, cotejamos nuestra propuesta con las dadas por Gerzenstein (1968) y Viegas Barros (2009) y presentamos un grafemario que tienda a unificar en gran medida la caótica dispersión de transcripciones que cada fuente y cada autor presenta.

Resta el análisis del nivel suprasegmental y de las reglas de conformación silábica en esta lengua. Estos temas resultan complejos en su abordaje y no pueden ser atendidos por el momento debido a la carencia de datos de este tipo en las fuentes, a la segmentación aleatoria y a la necesidad de un fichaje y cotejo posterior que reúna la mayor cantidad de datos disponibles.

Por otra parte, nuestra tarea en lo que respecta a la morfología se escindió entre la reinterpretación de los morfemas clasificados por Casamiquela (1983), la propuesta de funciones sintagmáticas que dichos morfemas establecen entre sí y la incorporación de otros elementos hasta el momento no abordados.

El estudio de los procesos productivos permitió atender a mecanismos intrínsecos de derivación y composición, y ampliar con nuevos ejemplos la propuesta esbozada por Casamiquela, reasignando valores gramaticales y/o semánticos en los morfemas dados. De esta manera, pudimos observar que esta lengua tiende a la sufijación y, en menor medida, presenta morfemas discontinuos aplicados en parasíntesis. La prefijación en la FN responde a ciertos morfemas derivativos mientras que mediante la sufijación se anexan morfemas flexivos de número y, en menor medida, de género. Algunos afijos pueden funcionar como morfemas independientes anexados a la base léxica y también pueden vincularse con otros afijos. La flexión presenta un terreno más ríspido en el análisis pues en bases nominales se destaca su ausencia y en las bases verbales hay una coocurrencia con elementos aun no catalogados y de los que se desconoce su forma y función.

En lo que atañe a las clases gramaticales, realizamos una clasificación vinculada a las formas y funciones que dichas clases presentan en el corpus. A su vez, explicamos los procesos de formación e incremento de lexemas en las clases abiertas y describimos mediante ejemplos los componentes y usos de las clases cerradas dentro de la Frase Nominal. A su vez, intentamos tipificar el orden prototípico de los constituyentes en el sintagma nominal y sus posibilidades de variación dependiendo de las capacidades de modificar y ser modificados. En el cotejo con las fuentes atendimos las diferencias en el corpus en cuanto a la flexión de género en nombres y adjetivos, no solo como un elemento emergente del estado de retracción sino con particularidades que deben ser explicadas en el análisis diacrónico. Su presencia o ausencia en las fuentes así como la aplicación a distintas bases (sobre todo flora y fauna) ofrece una perspectiva de análisis que debe seguir profundizándose a fin de delimitar su posible rol de clasificador, tal como ocurre en otras lenguas indígenas.

Otro elemento importante es el funcional *a* que tiene un rol preponderante en la organización de la FN. Intentamos establecer una explicación que diese cuenta de su identidad y funciones, así como de sus posibles alcances semánticos (p.e. como marca de indeterminación) en comparación con otros morfemas intervinientes en la relación núcleo-modificadores.

ABREVIATURAS UTILIZADAS PARA EL ANÁLISIS GRAMATICAL:

ASP: aspectual
CAU: causativo
DEM: demostrativo
DIR: direccional
DU: dual
FUNC: funcional
FUT: futuro
MI: modo imperativo
MR: modo real
NEG: negación
PAC.: paciente
PAS: pasado
PRES: presente
PL.: plural
POS.: posesivo
SG.: singular
1, 2, 3: personas gramaticales.

BIBLIOGRAFÍA

Adelaar, Willem y Pieter C. Muysken
2004 *The Lenguages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aikhenvald, Alexandra Y.
2007 "Typological distinctions in word-formation" .En Timothy Shopen (Ed.) *Language Topology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press.P.p 1-65

Alexander-Bakkerus, Astrid
2005 *Eighteenth-Century Cholón*. Holanda: LOT.

Andersen, Roger
1982 Determining the linguistic attributes of language attrition. En R.D. Lambert & B Freed (Eds.) *The Loss of Language Skills*. P.p. 83-118.Rowley, Newbury House: MA.

Appel, René y Peter.Muysken
1996 *Bilingüismo y Contacto de Lenguas*. Madrid: Ariel.

Aronoff Mark y Fudeman Kirsten
2005 *What is Morphologyy?* Oxford:Blackwell Publishing.

Barceló, Joan; del Castillo Bernal, María Florencia y Mameli, Laura.
2011 "La arqueología patagónica y la reconstrucción de la historia indígena". En *Revista Española de Antropología Americana*, 41, (1), 27-50.

Bauer, Laurie
2003 *IntroducingLinguisticMorphology.*Washington: Georgetown University Press.
2009 "Typology of Compounds".EnLieber, Rochelle; Štekauer, Pavol (Eds.) *The Oxford Handbook of Compounding*. Oxford: Oxford University Press.P. p. 343-356

Bloomfield, Louis
1933 *Language.* New York: Holt, Rinehart y Winston.

Booij, Geert
2005 *The Grammar of Words. An Introduction to Linguistic Morphology*. Oxford: Oxford University-Press.

Builles, Jean-Michel
1998 *Manuel de Linguistique Descriptive. Le Point de Vue Fonctionnaliste*. Paris: Nathan.

Calvo Pérez, Julio
2005 "Fonología y ortografía de las lenguas indígenas de América del Sur a la luz de los primeros misioneros gramáticos". En Otto Zwartjes (ed.): *Lingüística Misionera*. P.p. 137-170. Amsterdam-Atlanta: Rodopi.

Casamiquela, Rodolfo M.
1958 "Canciones totémicas araucanas y gününâ-kenâ (Tehuelches septentrionales)". *Revista del Museo de La Plata*, 4, Antr. 22: 293-314.
1962 "El contacto Araucano-Gününa Kena. Influencias recíprocas en sus producciones espirituales". *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía "Vinculaciones de los Aborígenes Argentinos con los de los Países Limítrofes, p.p.*83-97*"*, Buenos Aires.
1965 *Rectificaciones y Ratificaciones. Hacia una Interpretación Definitiva del Panorama Etnológico de la Patagonia y Área Septentrional Adyacente*. Bahía Blanca: Universidad Nacional de Bahía Blanca(Cuadernos del Sur.)
1967 *Geonimia de Río Negro*. Viedma: Dirección de Cultura de la Provincia de Río Negro.

1983 *Nociones de Gramática del Gününa Küne.* París: CNRS.
1985 *Bosquejo de una Etnología de la Provincia de Río Negro*. Viedma: Fundación Ameghino.
1987 *Toponimia Indígena del Chubut*. Rawson: Gobierno de la Provincia del Chubut.

Censabella, Marisa
1999*Las Lenguas Indígenas de la Argentina. Una Mirada Actual*. Buenos Aires: EUDEBA.

Clairis, Christos
1981 "La fluctuation de phonemes". *Dilbilim*, 6: 99- 110.
1983 "Las lenguas de la Patagonia". En: Bernard Pottier *América Latina en sus Lenguas Indígenas*. Caracas: UNESCO/ Monte Avila Editores. P. p. 219-241
1991a "Le processus de disparation des langues*". La Linguistique*, 27,2 :3-13.
1991b "Identification et typologie des fluctuations". *Bulletin de la Societé de Linguistique de Paris*, T.LXXXVI, 1 : 19-35.

Claraz, Jorge
1988 *Diario de Viaje de Exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires: Marymar.

Comrie, Bernand
1981 *Universales de Lenguaje y Tipología Lingüística*. Madrid: Gredos.

Cox, Guillermo
1863 *Viaje en las RejionesSeptentrionales de la Patagonia. 1862-1863*. Santiago de Chile: Imp. Nacional

Croft, William
1990 *Typology and Universals.* Cambridge: Cambridge University Press.

Crystal, David
2001 *La Muerte de las Lenguas.*Madrid: Cambridge University Press.

De Angelis, Pedro
1837, "*Colección de Viajes y Expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de la Patagonia"*, Buenos Aires, Imprenta del Estado.

Díaz-Fernández, Antonio
2003 *Descripción del mapuzungun hablado en las comunidades del departamento Futaleufú, provincia del Chubut: Lago Rosario - Sierra Colorada y Nahuelpan.* Tesis doctoral presentada al Departamento de Graduados, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Dorian, Nancy
1977 "The Problem of the Semi-Speaker in Language Death". *Linguistics* 191: 23-32.
1981 *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
1989 (ed.) *Investigating Obsolescence. Studies in Language Contraction and Death.* Cambridge: Cambridge University Press.

Dressler, Wolfgang
1972 "On the Phonology of Language Death". *Papers from the 8th. Regional Meeting*, Chicago Linguistic Society, 448-457.
1981 "Language Shift and Language Death. A Protean Challenge for the Linguist". *Folia Linguistica*, XV, 1-2 : 495-506
1977 "Language Preservation and Language Death in Brittany". *Linguistics* 191: 33-44.

Dixon, R.M. W. Dixon; Aikhenvald, Alexandra Y.
2002. *Word. A Cross-Linguistic Typology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Escalada, Federico
1949 *El Complejo Tehuelche. Estudios de Etnografía Patagónica*. Buenos Aires: Coni.

Fabre, Alain
1994*Las lenguas Indígenas Sudamericanas en la Actualidad. Diccionario Etnolingüístico Clasificatorio y Guía Bibliográfica.*Finlandia: Tampere.

Falkner, Tomás
2003 *Descripción de la Patagonia y de las Partes Contiguas de la América del Sur.*, Buenos Aires: Taurus.

Fernández Garay, Ana
1998 *El Tehuelche. Una Lengua en Vías de Extinción*. Valdivia: Estudios Filológicos.
2002 "El mapuche de El Chalía". En: Curco, Carmen y otros (eds.) *Contribuciones a la lingüística aplicada en América Latina*. P.p. 255-268. México: UNAM.
2004 *Diccionario Tehuelche-Español/ Índice Español-Tehuelche*. Países Bajos: CNWS, Universidad de Leiden.

Fernández Garay, Ana y Graciela Hernández
2006 *Textos Tehuelches (Aonek'o Ajen). Homenaje a Jorge Suárez.* Münich: LINCOM.

Garzon, Suzanne
1992 "The Process of Language Death in a Mayan Community in Southern Mexico". International Journal of the Sociology of Language. 93: 53-66.

Gerzenstein, Ana
1968*Fonología de la Lengua Gününa–Kïna.*Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Givon, Talmy
1984*Syntax.A Functional-Typological Introduction*. Vol I. Amsterdam: John Benjamins.
1990*Syntax.A Functional-Typological Introduction*. Vol II. Amsterdam: John Benjamins.

Hagège, Claude
2000 *No a la Muerte de Lenguas.* Barcelona: Paidos.

Hale, Horacio
1846 *United States Exploring Expedition During the Year 1838, 1839, 1840, 1841, 1842 Under the Command of Charles Wilkes, U.S.N.,* vol. VII, Philadelphia: Lea and Blanchard.

Harrington, Tomas
1925 "Algo sobre la lengua puelche o künnü". *Anales de la Sociedad Científica Argentina,* XCIX: 205-206.
1935 "Observaciones sobre vocablos indios". *Publicaciones del Museo de Antropología y Etnografía*, Serie A, 3. P.p. 59-69 Buenos Aires: UBA.
1946 "Contribución al estudio del indio gününa küne". *Revista del Museo de La Plata,* 14, II, P.p. 239-273.
1968 "Toponimia del Gününa Küne". *Investigaciones y Ensayos*, 5, p.p. 331-62
(s.d)*Vocabulario GününaKüne.*(Ms.) Versión digital realizada por Viegas Barros.

Haspelmath,Martin
2002 *Understanding Morphology.* Oxford: Oxford University Press.

Himmelmann, Nikolaus
2007 "La documentación lingüística: qué es y para qué sirve". En: Haviland, John y José Antonio Flores Farfán (coords.). *Bases de la Documentación Lingüística*.P.p.15-47. México: INALI.

Hockett, Charles
1972 *Curso de Lingüística Moderna.* Buenos Aires: Eudeba.

Houdebine, Anne Marie
1985 "Pour une linguistique syncronique dynamique". *La Linguistique* 21. P.p. 7-36.

Jakobson, Roman
1985 *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Planeta/ Agostini.

La Grasserie Raoul De
1902 Contribution à l´étude des langues de la Patagonie. Vocabularie Pehuenche. *Congrès International des Americanistes (XIIe. Sesión tenue à Paris en 1900)*. París P.p. 339-354.
1906 "De la langue tehuelche". *XIV Congrès International des Americanistes (1904)*.P.p.611-47.Stuttgart.

Lehmann-Nitsche, Robert
1913 "El grupo lingüístico Tshon de los Territorios Magallánicos". *Revista del Museo de La Plata,* XXII: 217-276.
1919 a "Mitología sudamericana II. La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia". *Revista del Museo de La Plata,* XXIV: 182-205.
1919 b "Mitología sudamericana III. La marea alta según los Puelche de la Patagonia". *Revista del Museo de La Plata,* XXIV: 206-209.
1923 "El grupo lingüístico Het de la pampa argentina". *Revista del Museo de La Plata,* XXVI: 10-84.

Lieber, Rochelle
2010 *Introducing Morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Malvestitti, Marisa
2003 *La Variedad Mapuche de la Línea Sur. Aspectos Lingüísticos y Dialectológicos*. Santa Rosa: Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, UNLPam, edición en CD.
2005a *KiñeRakizuam. Textos Mapuche de la Línea Sur*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
2005b "Williche y mapuche en la Línea Sur: contacto lingüístico y relaciones interétnicas en el siglo XX". En Neumann, Beatriz (comp.) *Investigaciones en la Patagonia. Literatura- Lingüística*. Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, edición en CD.
2005c "Vestigios del gününa iajüch en la Patagonia norte. Aportes al estudio del contacto entre lenguas tehuelches y mapuzungun". En: Hipperdinger, Yolanda (ed.) *Contacto de lenguas en el sur argentino*. P.p. 39-57. Bahía Blanca: Ediuns, Depto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
2011 *Lehmann-Nitsche, Roberto (1915-1916)Vocabulario Puelche*. Ms. Versión digital.
2012 *Mongeleluchi Zungu. Los Textos Araucanos Documentados por Roberto Lehmann-Nitsche.* Berlín: Gebr. Mann Verlag.

Martinet, André
1974 "*Economía de los Cambios Fonéticos*"Madrid: Gredos.
1984*Elementos de Lingüística General*. Madrid: Gredos.

Milanesio, Domenico
1898 *La Patagonia, Lingua, Industria, Costumi e Religione dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
1917 *Estudios y Apuntes Sobre las Lenguas en General y su Origen Divino. Particularidades Sobre los Idiomas de la Patagonia.* Buenos Aires: Imprenta San Martín.

Mithun, Marianne
1990 "Language Obsolescence and Grammatical Description". *IJAL*, 56, 1: 1-26.

Moreno Cabrera, Juan Carlos

1995 *La lingüística Teórico-Tipológica*. Madrid: Gredos.

Mitre, B.
1909 *Catálogo Razonado de la Sección Lenguas Americanas.* Tomo I. Buenos Aires: Mueso Mitre.

Molina, Manuel
1967 "Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas. 1ª y 2ª parte". *Anales de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco"*, 3, Tomo I: 19-184.

Musters, George Chaworth
1964*Vida Entre los Patagones*. Buenos Aires: Hachette

Nacuzzi, Lidia
1997 *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el Norte de la Patagonia.* Bs. As: Sociedad Argentina de Antropología.

Orbigny, Alcide Dessalines d'
1945 *Viaje a la América Meridional*. Buenos Aires: Futuro.

Orden, María Emilia
2005a "Revisión Fonológica del gïnïn a iajïch". *Actas de las2° Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas, Bahía Blanca*: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Universidad Nacional del Sur. Edición en CD.
2005b"Sonidos del viento: análisis fonológico de la lengua gïnïn a iajïch". *Actas del III Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación,* Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Edición en CD.

Outes, Félix
1928 "Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche). Reunido por Juan Federico Hunziker en 1864". *Revista del Museo de La Plata,* XXXI. P.p. 261-297.

Payne, Thomas
1997*Describing Morphosyntax. A Guide for Field Linguistics.* Cambridge: Cambridge University Press.

Regúnaga, María Alejandra
2005 "El género como mecanismo de seguimiento referencial en el tehuelche*".* En *Actas del X Congreso Nacional de Lingüística*. Sociedad Argentina de Lingüística-Universidad Católica de Salta (Salta, julio de 2005). CD-Rom. ISBN 987-98411-1-5.

Schmid, Theophilus
1910: "Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche".En *Actas del 17 Congreso Internacional de Americanistas.* Apéndice.. 1910. Buenos Aires: Coni.
1964: *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y Costumbres de los Indios Patagones*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Shopen, Timothy (ed.)
1985*Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press, Tomos I-III.

Smith-Stark, Thomas
2005 "Phonological description in New Spain".En Otto Zwartjes (ed.): *Lingüística Misionera*. P.p. 3-64. Amsterdam-Atlanta: Rodopi.

Solís Fonseca, Gustavo
2009 "No todo desaparece cuando una lengua muere". *Revista Cultural Electrónica Interculturalidad*, Nº 5: 1-11.

Suárez, Jorge A.
1988 *Estudios Sobre Lenguas Indígenas Sudamericanas*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Thomas, Jacqueline; Cloarec-Heiss,France y Luc Bouquiaux.
1986 *Iniciación a la Fonética. Fonética Articulatoria y Fonética Distintiva*. Madrid: Gredos.

Thomason, Sarah
2001 *Language Contact*. Washigton: Georgetown University Press.

Trubetzkoy, N. S.
1992 *Principios de Fonología*. Madrid: Cincel.

Varela, Soledad
1990. *Fundamentos de Morfología*. Madrid: Síntesis

Viedma, Antonio de
1780Diario. En: De Angelis, Pedro (1837), *Colección de Viajes y Expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de la Patagonia.* Imprenta del Estado: Buenos Aires.

Viegas Barros, José Pedro
1988 "Contribución al estudio comparativo del las lenguas gununa kune y chon: una lista de posibles cognados". *Mundo Ameghiniano,* 8:40-56.
1991"Clarificación lingüística de las relaciones interculturales e interétnicas en la región pampeano-patagónica", Informe Nº 15 . Inédito.
1992 "La familia lingüística tehuelche". *Revista Patagónica,* año XIII, 54: 39-46.
2003 "Un caso de (posible) degramaticalización en gününa küne y la hipótesis del parentesco gününa küne-chon". *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística(SAL),* Córdoba: Centro de Investigaciones Lingüísticas, UNC, edición en CD.
2005 *Voces en el viento*. *Raíces Llingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires: Mondragón Ediciones.
2009 "Un nuevo análisis fonológico del Günün a Yajüch". En *Asociación de Investigadores en Lengua Quechua*, http://www.adilq.com.ar/FONOLOGIA%20GUNUNA.pdf

Villarino, Basilio
1782 "Diario del reconocimiento del río Negro"En De Angelis, Pedro (1837), *Colección de Viajes y Expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de la Patagonia* Imprenta del Estado: Buenos Aires.

Weinreich, Uriel
1953 *Languages in Contact*. The Hague: Mouton.

Whaley, Lindsay J.
1997 *Introduction to Typology. The Unity and Diversity of Language*. Thousand Oaks: SAGE Publications.

Zimmerman, Klaus (ed.)
1995 *Lenguas en Contacto en Hispanoamérica*. Madrid: Vervuert/ Iberoamericana. Zwartjes, Otto y Cristina Altman (eds.)
2004 *Lingüística Misionera II. Ortografía y Fonología.*Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Colección

T E S I S

María Emilia Orden

Voces en tinta:
Descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua gïnïn a iajïch.

San Carlos de Bariloche –2012

IIDYPCA
CONICET
UNRN